

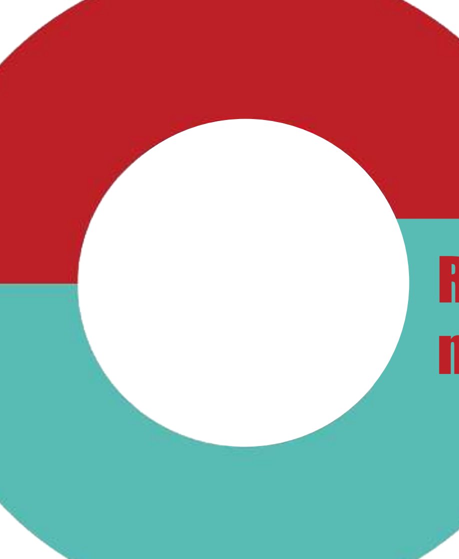
REVISTA DIGITAL
#5

Diciembre 2020

EL ESTALLIDO DIGITAL DEL COVID-19

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe hacia un Foro social de Internet (FSI)

internetciudadana.net



Revista Digital "Internet Ciudadana"
n° 5 – Diciembre 2020

ÍNDICE

Editorial por el Equipo editor

Justicia Digital
Lineamientos para un nuevo orden digital
por François Soulard

Comunicación
La comunicación como derecho frente a la monopolización del espacio digital
por Jimena Montoya

Tecnología digital y Trabajo
Teletrabajo: ¿Oportunidad o amenaza?
por Observatorio Internacional de Trabajo del Futuro (OITRAF)

Educación
La territorialidad virtual en la educación post pandémica
por Luciana Jouli, Bruno Creado y Mayra Pedraza

Donde manda capital…
Las TIC en debate o el colonialismo digital
por Alfredo Moreno

Campañas ciudadanas
Hacer que Amazon pague
por Casper Gelderblom

Buenas prácticas
Bienvenida al FTX: Reboot de seguridad

Inclusión
México: Brechas digitales indígenas en tiemposde Covid-19
por Dulce Angélica Gómez Navarro y Marlen Martínez Domínguez

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe hacia un Foro Social de Internet (FSI).

Como foro temático del Foro Social Mundial (FSM), el Foro Social de Internet es una iniciativa popular y abierta, cualquier persona motivada a defender el interés público puede sumarse, el único requisito es adherir a la_Carta de principios del FSM_y sus principios anti-neoliberales.

Para inscribirse en la lista de correos del proceso de intercambio regional latinoamericano-caribeño, o para enviar colaboraciones a esta publicación pueden escribir a: fsi-alc@internetciudadana.net

Para más información:
www.internetciudadana.net

Tecnopolítica
Cuando la tecnología se hace política
por Celeste Serra

Opinión
Salir de la cuadrícula, crear un algo/ritmo otro
Feliciano Castaño Villar

Las transformaciones del activismo digital y la pandemia del COVID-19
Marisa von Bülow

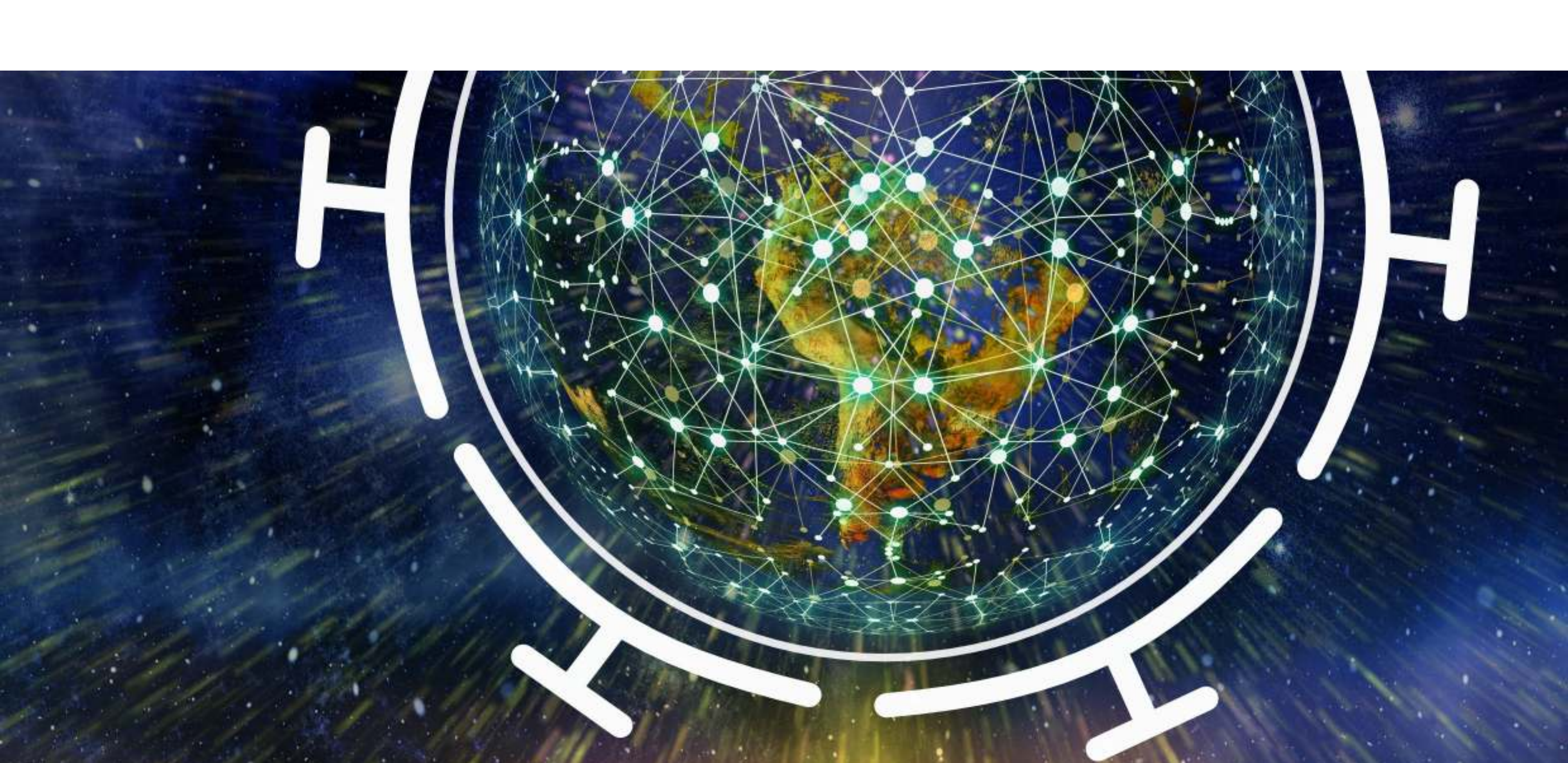
Equipo Editor
Francois Soulard
Sally Burch
Miguel Guardado
Javier Tolcachier

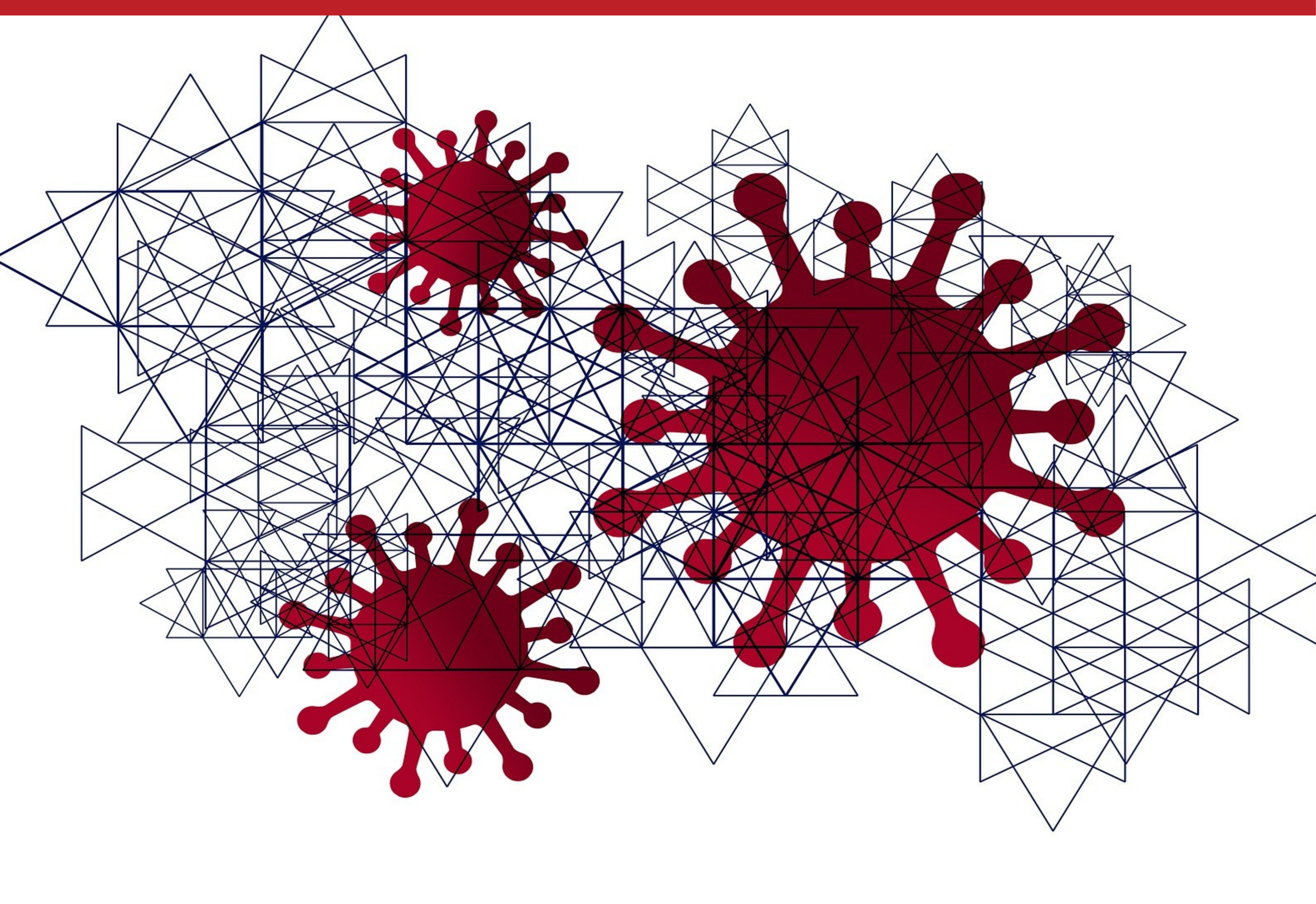
Diagramación
François Soulard,
realizada con software libre (Scribus, Inkscape, Gimp, LibreOffice, Calibre, Fontmatrix) sobre Linux

Fotos de portada e interior
Imágenes bajo licencia *Creative commons* publicadas en *Flickr, Unsplash, Pixbay, Freepik*

Créditos
Con el auspicio de WACC y de Pan para el Mundo (servicio protestante para el desarrollo)







Editorial

En estos tiempos de coronavirus y distanciamiento social las tecnologías digitales se han presentado como la solución a muchas necesidades: desde el teletrabajo o las compras desde el hogar, hasta reuniones, arte y diversión en línea. En el contexto de profundización de dependencia de estas tecnologías, las grandes corporaciones digitales han aprovechado para consolidar aún más su poder, pretendiendo sortear las presiones de la ciudadanía y legislaturas para fijar límites a su poder monopólico.

Por otra parte, no cabe ya duda alguna que la pregonada Revolución Industrial 4.0 no es sino un nuevo intento del capitalismo por rearticularse y perpetuarse atravesando la crisis de proporciones terminales producida por la financiarización, la concentración ofensiva de la riqueza, la depredación medioambiental y la falacia de que el insaciable deseo individual puede ser preeminente frente al equilibrio de las necesidades colectivas.

Sin duda, el predominio digital bajo un régimen de big data e inteligencia artificial -IA- se acelerará a partir de la crisis actual. La pregunta clave es entonces **¿cuál sociedad digitalizada y bajo qué modelo?** ¿Será el modelo dominado por las grandes

corporaciones digitales, de extracción y explotación de datos, con o sin consentimiento, orientado a sus ganancias privadas y a los intereses de sus clientes corporativos o estatales? ¿O será un modelo bajo control ciudadano democrático, con primacía al interés público y el bienestar de las mayorías?

Puede que esta disputa no sea la lucha social más importante que enfrentamos en la presente coyuntura, cuando están en juego la supervivencia, la salud, la comida, el trabajo, la desigualdad, el medio ambiente, la paz, la democracia, las múltiples formas de violencia…Pero si perdemos el control de internet, perdemos el control del terreno donde, en gran medida, se juegan estas otras luchas y se disputan narrativas. Se trata de **una lucha crucial para nuestro futuro colectivo**.

De allí que desde el espacio latinoamericano caribeño Internet Ciudadana, en conexión con el Foro de Comunicación para la Integración de NuestrAmérica (FCINA) se haya lanzado el proceso denominado Jornadas «Utopías o distopías. Los pueblos de América Latina y el Caribe ante la era digital», cuyo objetivo es fortalecer la comprensión de los impactos del avance digital en los diversos campos de actividad humana, al tiempo de convocar transversalmente a definir un plan de acción para contrarrestar la tendencia a la monopolización corporativa del espacio tecno-digital, en la difusión y sensibilización social de la temática y en la capacitación y formación en alternativas liberadoras.

Las páginas que siguen están alineadas con ese propósito.

Equipo editor





SOCIEDAD DIGITAL

Lineamientos para un nuevo orden digital

François Soulard

Una decena de ensayos acaban de ser elaborados a raíz del llamado A Digital New Deal[1] (visiones para un mundo post-Covid19) lanzado por la red IT for Change basada en India. Preocupados por las circunstancias desatadas por la pandemia COVID19, los insumos sintetizan la visión de múltiples especialistas arraigados en los cinco continentes y en distintos campos temáticos, apuntando a caracterizar la realidad digital y formular perspectivas. Contribuí personalmente a los aportes. Pero quisiera tratar aquí de recalcar los lineamientos comunes[2] que surgen de los ensayos ya que es necesario incentivar una visión comprensiva en estos temas. Como muchas veces, las miradas resultan ser heterogéneas y no exentas de divergencias. Sin embargo, cinco perspectivas se pueden esbozar a partir del conjunto.

En primer lugar, la pandemia ha jugado el papel de un fantástico disparador de cambios ya anteriormente en marcha y muy acelerados por la tormenta sanitaria. Dejó desnudo un mundo extremadamente conectado en término de intercambios y movilidad humana, pero políticamente precario y fragmentado, marcado por rivalidades y reflejos de soberanía que contrastan con los retos comunes. La pandemia amplió las líneas divisorias. Dejó expuestas las debilidades de los modelos

1 https://itforchange.net/digital-new-deal
2 Ver el mapeo conceptual de estos insumos: https://desmographies2.desmodo.net/digital

económicos dominantes. Al igual que la crisis financiera de 2008, los Estados sostuvieron el mantenimiento a flote de la economía capitalista y su recuperación apoyando al sector financiero y la plataformización de la economía, acentuando los fenómenos de concentración transnacional. En cambio, los grandes equilibrios geoestratégicos no se modificaron. Dato clave del momento, la carrera tecnológica entre Estados Unidos y China agudiza su curso, con consecuencias estructurales sobre las estrategias bipolares de influenza, las alianzas geopolíticas y las cadenas de insumos digitales y electrónicos.

El gran acelerador se encuentra del lado de la ola informatizadora que avanzó vertiginosamente. Las redes informáticas permitieron que no colapse la economía real bajo la presión limitante sobre los intercambios físicos. Desde enero 2020, los niveles de capitalización bursátil alcanzados por las Big Tech (GAFAM) y las BATX en China son históricos e incomparables en toda la historia industrial. La captura de valor que los grandes operadores han realizado, su asociación con los gestores de activos financieros han cambiado de magnitud, generando transformaciones de nuevo tipo. Una de ellas tiene que ver con la irrupción de las corporaciones digitales en la gobernanza estatal, en una suerte de hibridación pública-privada (Gov Techs) que modifica la legitimidad y la fisionomía de la acción pública. Las soluciones tecnológicas desarrolladas por entidades transnacionales, en los sectores de la agricultura, seguridad, educación, salud, migraciones, biotecnologías, energía...etc son ahora más incorporadas en las funciones soberanas de los Estados e instituciones a nivel internacional. La captura de datos es naturalmente reforzada por este fenómeno. Pero su transformación principal tiene que ver con orientar la acción estatal y las políticas que se desarrollan.

Frente a tal coyuntura, las propuestas expresadas en los ensayos se orientan en cuatro direcciones. Una de ellas es adoptar una nueva comprensión del espacio digital. Remite a un eje destacado del encuentro Internet ciudadana en Ecuador en 2017. Para abordar la magnitud de cambios traídos por la revolución industrial en marcha, un salto perceptivo y conceptual es necesario. Mucho más que una innovación meramente digital, la aleación entre la microelectrónica, el software y la conectividad ubicua genera un deslizamiento antropológico que modifica el sentido, los valores, las intenciones y las acciones humanas, el conocimiento, la organización. En el corazón del desconcierto actual está justamente nuestra dificultad para entender un panorama nuevo con los instrumentos de pensamiento heredados de otros ciclos industriales. De ahí la oscilación entre una descripción tanto defensiva o fascinada, tanto prometeica u orweliana, tanto de rechazo y de mimetismo de la esfera digital. En vez de sostener, por decisión u omisión, una carrera en contra de las máquinas, la salida es más bien accionar y pensar con lucidez junto con ellas. Por eso también el auge de los comportamientos depredadores y feudales que constituye una especificidad de la nueva economía digital. Si el rumbo general remite a una imagen distópica, no quita que la hibridación de nuestros sistemas sociales por las redes informáticas convoca urgentemente a un pensamiento dinámico, pragmático, complejo, capaz de relacionar temas y reconciliar las finalidades planteadas con los medios desarrollados. En 1770 y 1875, en el inicio de las anteriores revoluciones industriales, surgieron corrientes capaces de reformular las bases del conocimiento. El mismo involucramiento es necesario hoy, empezando quizás por reformar el

abordaje de las técnicas, en general colocadas al exterior de las culturas y las filosofías.

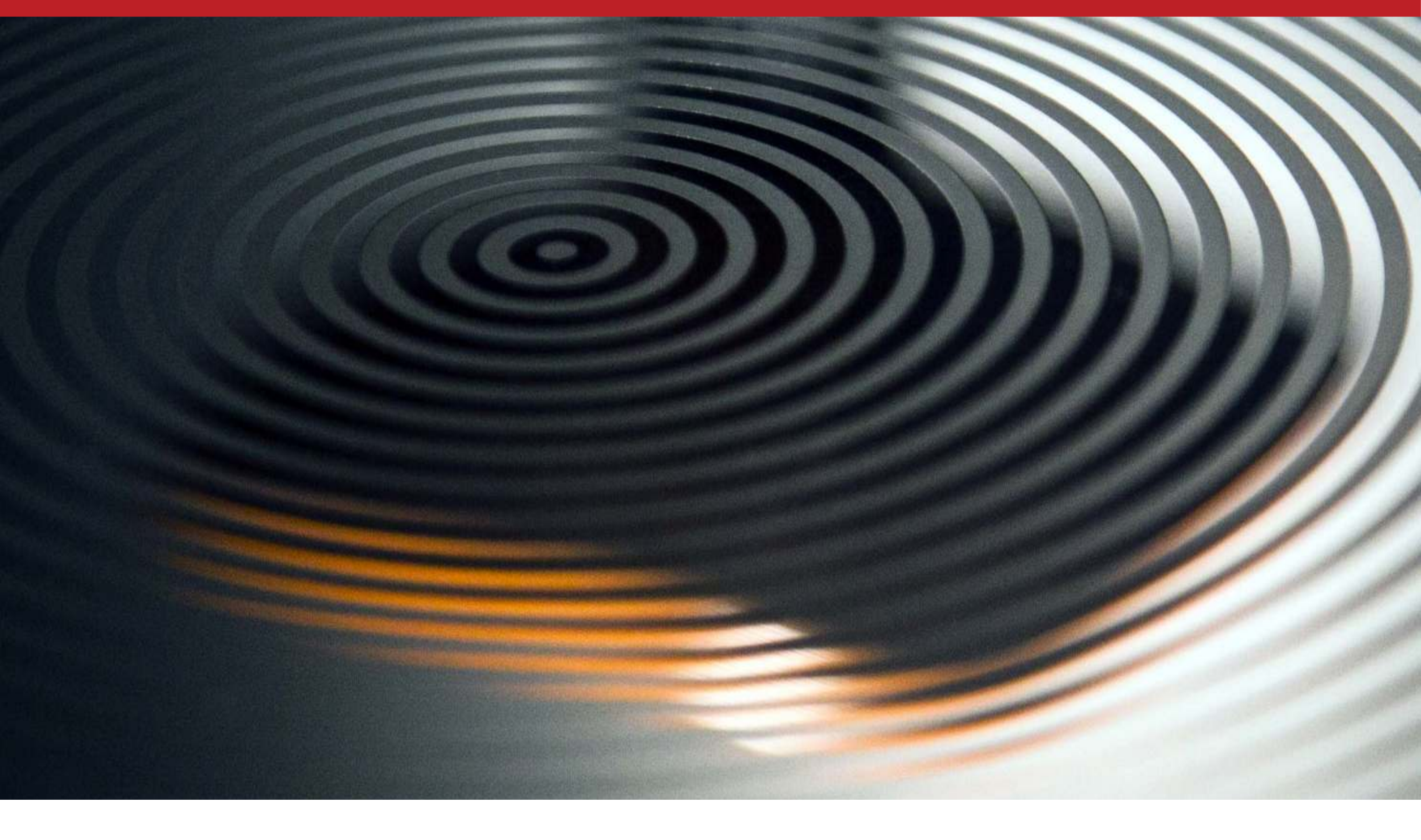
Sentar las bases de la nueva economía digital es otro eje. La economía informatizada, basada en la potencia del microprocesador, de los efectos en red, de la automatización de tareas repetitivas, no responde a los mismos fundamentos que la economía tradicional. Es ultracapitalista y conlleva un grado natural de violencia debido a su carácter de economía patrimonial y de riesgo máximo en la medida en que el capital se invierte en grande parte en la fase inicial de concepción. Altera la función de costo de la producción, generando regímenes de competencia monopolística, de rendimientos de escala crecientes. Esto explica porque esta economía, dentro de los marcos incipientes de regulación, amplifica las modalidades extractivistas, feudales, neocoloniales y autoritarias. Las asimetrías y la dominación existían naturalmente antes de la microelectrónica. Pero se genera un nuevo divorcio entre la productividad creciente y la erosión del trabajo humano, base de un reclamo legítimo en varios países. El neoliberalismo amplifica estos caracteres depredadores, al mismo tiempo que los Estados tratan de frenar sus excesos como lo observamos en China con el freno impuesto a Alibaba por el gobierno, y en los Estados Unidos con una nueva causa antimonopólica en contra de Google. Estas tendencias son tan potentes que crean una nueva dialéctica entre Estado de derecho, feudalismo y la teoría del intercambio equilibrado en la cual se basa la economía liberal contemporánea. Pero esta economía es también potencialmente portadora de mayor prosperidad. Multiplica las innovaciones y la productividad por su efecto exponencial y combinatorio. Eleva los niveles de conocimiento y de participación en la estructura empresarial. Esto es solamente posible si existe una voluntad política haciendo que primen estas potencialidades en la economía.

De lo anterior se desprende la cuarta perspectiva: potenciar un nuevo contrato de regulación de lo digital. Remite por un lado a reafirmar el rol del Estado frente al avance de los intereses privados en la regulación. Pero el Estado es un motor contradictorio de las disputas entre finanzas, derechos e intereses económicos que terminan erosionando la posibilidad de un rumbo digital más justo. Los gobiernos dejan proliferar o van incorporando modelos tecnodigitales que reformulan sus soberanías y sus políticas, incluso que los pueden dominar dado el poder de los actores tecnológicos y financieros. Estas soluciones tecnopolíticas son privilegiadas a la luz de sus objetivos de eficacia, sus innovaciones y sus alcances, dentro de un vacío de concepción y de regulación donde rige la libertad de innovar y la ausencia de responsabilidad y transparencia. El régimen multipartito (*multistakeholder*) a nivel global por ejemplo está hegemonizado por las decisiones empresariales que operan por debajo de las apariencias cooperativas. La inteligencia artificial hoy en día remite a criterios de autoregulación basados esencialmente en principios éticos. Sin un marco ampliado calificando los riesgos y las potencialidades de lo digital, se va instalando una gobernanza de facto que va permeando nuevas áreas, por ejemplo los convenios de trabajo, los tratados bilaterales y los acuerdos comerciales multilaterales. Nuevamente, la pandemia ha dado una ilustración de las derivas del solucionismo tecnológico. Nuevos abordajes conceptuales para un contrato digital están sugeridos (responsabilidad, diferenciación según el poder los actores, regímenes de gobernanza, subsidiariedad, tratato internacional) para evitar la

tentación de resolver la complejidad por más autoritarismo y amputación de los derechos. Existe por un lado un afán de ampliación de la mirada, proporcional a las transformaciones generadas por la informatización. A su vez, hay una atención puesta en lo territorial y en las regulaciones sectoriales que constituyen el terreno donde surgen nuevas configuraciones sociotécnicas (colectivos de datos, comercio corto, plataformas cooperativas, leyes para la protección de datos). El protagonismo ciudadano y una sociedad organizada son inseparables de esta perspectiva.

El quinto lineamiento tiene que ver con las estrategias y el horizonte de cambio. No hay alternativas sin plantear un imaginario transformador, es decir sin tener una idea de las sociedades informatizadas en las cuales queremos vivir. De algún modo, las tecnologías solo imponen un destino determinado sino no se les opone otro destino más justo y adaptado a la nueva gramática que ellas imprimen. En este sentido, el retraso cultural y la falta de protagonismo de parte de las élites y de los ciudadanos son un obstáculo mayor, como lo son las posturas excesivamente nostálgicas, sesgadas, denunciadoras y pasivas. El paisaje digital actual está fundamentalmente diseñado por los actores que protagonizaron la escritura de los logos y de los medios de la informatización. La aspiración mundial a una mayor justicia social, demostrada en 2018 y 2019, es una oportunidad para empujar una movimiento de justicia digital. La pandemia ha creado una consciencia más critica. Las resistencias crecen frente a soluciones tecnológicas cuyos resultados y daños colaterales contradicen o ponen en cuestión a sus ambiciones iniciales. Remite a la construcción de alianzas, al arraigo de los planteos y de las narrativas transformadoras en ámbitos concretos. Es necesario también producir una inteligencia sobre la evolución del escenario digital, en relación a procesos que permitan interiorizarla al interior de las organizaciones. Tal estrategia de cambio convoca ni más ni menos que un debate sobre los valores a reafirmar de cada cultura y comunidad. Lo digital significa aprender a convivir con la informatización ineludiblemente en marcha. Es un nuevo lenguaje y un destino que nos toca disputar y escribir.

François Soulard *es comunicador social, migrante franco-argentino. Coordina la plataforma de comunicación Dunia.*



La comunicación como derecho frente a la monopolización del espacio digital

Jimena Montoya

Entre Junio y noviembre de 2020 el Grupo de Trabajo de Comunicación de las Jornadas Utopías o Distopías: Los Pueblos de América Latina y el Caribe ante la era digital se reunió sostenidamente cada 15 días. A partir de las preguntas ¿Qué sucede? ¿Qué queremos que suceda? Un colectivo heterogéneo conformado por periodistas, trabajadores, referentes de medios y organizaciones comunitarias, profesionales, docentes universitarios y centros de estudio de Uruguay, Argentina, Brasil, Panamá y Chile, se adentraron en debates respecto del impacto de la digitalización en el ámbito de la Comunicación. Abrieron varios interrogantes, asomaron algunas respuestas y plantearon líneas para considerar. A continuación, una breve síntesis del proceso.

Como punto de partida, se estableció un factor en común: el ejercicio de la comunicación con un sentido político, como herramienta estratégica para apuntalar procesos organizativos, luchas populares y el entendimiento de que es allí donde se juega nada más y nada menos que las construcciones simbólicas que le dan sentido a lo que pasa y son disparadoras para pensar en otros mundos posibles.

A la luz del devenir histórico nos vemos atravesando una nueva revolución tecnológica que, profundizada por la pandemia, impacta en todos los aspectos de nuestras vidas como una nueva fase de perfeccionamiento de los modos de acumular. También la disputa entre grupos de capitales fagocitándose entre sí para lograr mejores condiciones para ello, en una tendencia concentradora que parece no tener fin.

En el uso y abuso de las plataformas digitales para instalar nuevas formas de consumo (que abarcan el entretenimiento y la comunicación pero también desbordan hacia la comercialización, las finanzas, entre otros usos masivos), los usuarios son el producto. La información y los datos que de esos usos se extraen, acrecientan las posibilidades de extraer valor, pero también formas de ejercer control.

Mientras el sistema resuelve sus crisis revolucionando las maneras de conocer para producir más, una nueva masa de desempleados con saberes obsoletos ingresa al mundo de los excluidos, el trabajo se complejiza, se privatizan los saberes y se limitan cada vez más los accesos. Nada de esto sería posible sin un sistema de control y disciplinamiento. Entre 2019 y 2020 asistimos a varios estallidos sociales (Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos) como un modo de desborde y resistencia a esta realidad y también experimentamos ascensos conservadores y neoliberales como el Golpe de Estado en Bolivia, ascenso de gobiernos de derecha en Brasil y en Uruguay.

Es en ese contexto que aparece la pregunta por las herramientas de comunicación que tienen los sectores populares hoy en sus manos y la manera en que afrontan las transformaciones vertiginosas de esta era. ¿Cómo afecta a los medios este proceso de digitalización, qué sucede respecto de las infraestructuras, la producción de contenidos y su circulación ?

De la convicción respecto de los postulados de la Comunicación Popular surgió la siguiente afirmación: “Tenemos que insistir en ser capaces de producir contenidos con calidad desde los sectores populares y para los sectores populares”.

El desafío es, a través del fortalecimiento del trabajo en red y de la ampliación de la cobertura temática, acceder a un público más amplio, para salir de las llamadas burbujas de conversación, donde las propias agendas no alcanzan más allá del grupo que habla y piensa parecido.

¿Pero dónde se producen gran parte de los mensajes y los contenidos que se consumen hoy?

A modo de ejemplo: Facebook (empresa que es dueña también de Instagram y Whats App) tiene más habitantes que cualquier país (2.603 millones de usuarios activos en el mundo en abril de este año). Gran parte de los sentidos y las imágenes construidas sobre el mundo circulan por esta vía.

Urge entonces pensar el acceso y la intervención de los sectores populares en esos espacios y la manera de apropiarse de estas herramientas, si el objetivo es incidir. Es fundamental en este sentido el análisis de los contenidos que allí circulan y la promoción de la participación de los más amplios segmentos sociales no solamente en el consumo sino también en su producción.

La radio y TV locales pueden amplificarse mediante el uso de plataformas digitales (podcast, streaming, etc). Lo importante es lograr canales de expresión e información de fuentes cercanas y confiables para los sectores populares. Un instrumento valioso para esa comunicación desde lo local es la Televisión Digital Abierta.

"Quienes participamos de espacios comunicacionales –dice el documento producido- debemos articular iniciativas que permitan hacer crecer en número nuestra presencia en ese ámbito aprendiendo a movilizarnos en el espacio digital".

Colonialismo de las infraestructuras y los contenidos

La infraestructura de telecomunicaciones es fundamental a la hora de definir factores que van desde la igualdad de oportunidades para el acceso a los servicios basados en Tecnologías de la Información y la Comunicación, hasta el nivel de desarrollo de iniciativas innovadoras y emprendedoras en las áreas de las políticas públicas y la participación ciudadana.

La región tiene un 67% de la población conectada a internet. La mayoría de los países registran una penetración superior al 60% en áreas urbanas. Pero, la penetración del servicio no es equivalente a la calidad de conexión. Las empresas operadoras de telecomunicación, cuando venden servicios de internet domiciliaria o internet móvil, no están obligadas a especificar nivel de calidad del servicio. En este contexto, la ineficiencia de origen que registra el régimen regulatorio ha profundizado la crisis que generó la pandemia.

América Latina y el Caribe opera en un espacio digital que está colonizado. En 2018 la Cepal indicaba que "el 80 por ciento de la información electrónica de la región pasa por algún nodo administrado directa o indirectamente por Estados Unidos, fundamentalmente por el llamado "NAP de las Américas" en Miami y se calcula que entre un 70 y un 80 por ciento de los datos que intercambian internamente los países latinoamericanos y caribeños, también van a ciudades estadounidenses, donde se ubican la mayor parte de los servidores raíces que conforman el código maestro de la Internet"[1].

En términos generales puede decirse que la región aún carece de infraestructura y desarrollos tecnológicos propios capaces de garantizar intercambios soberanos. La situación es similar si se habla de contenidos: El número de personas que son usuarios de la Red en la región asciende a casi 440 millones, según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) de 2019. La región es "líder en presencia de internautas en las redes sociales", pero "la más atrasada en la producción de contenidos locales". Corresponde la pregunta entonces no sólo por el acceso y el consumo (qué, cómo y cuándo) sino por la producción.

Aún no hay, a nivel regional un canal propio de fibra óptica, ni una estrategia sistémica o marco jurídico homogéneo que permita minimizar el control

1 Rosa Miriam Elizalde en su artículo "Colonialismo 2.0 en América Latina y el Caribe ¿Qué hacer?" cita datos proporcionados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Compilado en Más Allá de Los Monstruos. Unirío. 2018.

estadounidense en la región, asegurar que el tráfico de la red se intercambie entre países vecinos, fomentar el uso de tecnologías que garanticen la confidencialidad de las comunicaciones, preservar los recursos humanos en la región y/o suprimir obstáculos a la comercialización de los instrumentos, contenidos y servicios digitales producidos en América Latina y el Caribe[2].

El condicionamiento que hay para las democracias depende de estas cuestiones. Si el territorio digital es la plataforma de tránsito global de datos de la vida cotidiana de los pueblos: ¿cómo van a ser las plataformas? ¿Quienes son los propietarios? ¿Como es la representatividad en el gobierno de las plataformas del pueblo, los estados y las empresas? ¿A quién delegamos la construcción y circulación de imágenes que median nuestra mirada de la realidad?

Algunas consideraciones propositivas

A sabiendas de que la disputa es con el mercado, desde el Grupo de Trabajo de Comunicación se plantea la necesidad de actuar ante estos problemas desde diferentes ámbitos de incidencia: la organización ciudadana y comunitaria, el estado y los ámbitos multilaterales.

El Estado debe garantizar el acceso a internet como un Derecho Humano. Sin su mediación, se hace imposible redistribuir los recursos públicos con el fin de apuntalar el desarrollo de un concierto mediático plural y diverso. Urge **avanzar en legislaciones que garanticen accesos, resguarden derechos y promuevan la producción local de contenidos**.

Las políticas públicas orientadas a la regulación de los servicios, son determinantes a la hora de asegurar la universalidad y la interconexión de las redes. Las leyes deben limitar no sólo la concentración de medios (en manos foráneas o nacionales) sino apoyar activamente la diversidad en la propiedad y los contenidos y fomentar la Comunicación Popular.

De igual manera, es necesaria la inversión en tecnología y educación, para garantizar que infraestructuras, herramientas y conocimiento, estén al servicio de la producción para el bien común y la formación de usuarios activos y críticos.

En ese camino es importante la participación articulada entre estado y comunidad. Pensar **modelos mixtos, basados en alianzas público comunitarias para la construcción de redes, la garantía de los accesos y la gestión y q**ue las políticas públicas apoyen y refuercen los proyectos comunitarios de internet. También **debatir la propiedad y el manejo del transporte de la red y ampliar las redes satelitales estatales**.

La **integración regional**, tanto a nivel de estados, como de pueblos, es un aspecto estratégico para el logro de los objetivos mencionados.

Tanto para la producción como para la difusión y el acceso a contenidos es necesario lograr **estándares tecnológicos comunes y también agendas compartidas**.

2 Rosa Miriam Elizalde.

En los ámbitos multilaterales es necesario fortalecer la participación ciudadana y establecer formas democráticas de gobernanza y de regulación de internet.

Hacia el final de estos procesos de reflexión –que deben profundizarse- aparece nuevamente el lugar desde donde se partió: **No debe pensarse en ninguna de las dimensiones planteadas de manera aislada de un proyecto político, social y económico**.

Jimena Montoya es Licenciada en Comunicación Social. Integra el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).





Teletrabajo: ¿Oportunidad o amenaza?

Observatorio Internacional de Trabajo del Futuro (OITRAF)

Según la legislación argentina, el teletrabajo se da "cuando la realización de actos, ejecución de obras o prestación de servicios, sea efectuada total o parcialmente en el domicilio de la persona que trabaja, o en lugares distintos al establecimiento o los establecimientos del empleador, mediante la utilización de tecnologías de la información y comunicación".

Pero resulta complejo hablar del teletrabajo y sus implicancias, si primero no hacemos un recorrido por lo que pasa en el mundo en materia de fuerzas productivas y laborales. El acelerado desarrollo de las fuerzas productivas al que asistimos, marcado por un proceso de concentración y acumulación de la riqueza socialmente producida en magnitudes nunca antes observadas, marcan la significación histórica del momento que vivimos.

Estos cambios radicales en los modos de producción social, son un indicador de la puesta en marcha de una nueva fase del capitalismo: la fase de digitalización de la economía. Dicha fase, está modificando el conjunto total de los procesos de producción que parecen haber quedado obsoletos, para imponer los nuevos tiempos de producción y controlar la fuerza de trabajo.

Además, se observa en el mundo, una intensa lucha entre distintos proyectos estratégicos transnacionales por el control de la tecnología, que podríamos sintetizar -solo de forma ilustrativa y esquemática- en la guerra entre dos de las potencias económicas principales: Estados Unidos y China. Esta disputa -que aclaramos que no se trata de países sino de proyectos capitalistas trasnacionales estratégicos- apunta a profundizar el proceso de digitalización de la economía y controlar el 5G a nivel global. Esto permitiría también, controlar el avance y desarrollo de la robotización, nano y biotecnología, computación cuántica e inteligencia artificial basada en el Big Data.

El trabajo en el mundo, algunas tendencias

Como correlato de los cambios antes descritos, se observa como tendencia general en la realidad concreta de los y las trabajadoras, un aumento mundial y sistemático de la explotación laboral y la expulsión de grandes masas de trabajadores del proceso productivo. Veamos algunos datos sobre trabajo formal, informal, salario y productividad, que reflejan esta afirmación.

Según el informe "Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2019" de la Organización Internacional del Trabajo (en adelante OIT); en el mundo existen 3.300 millones de personas empleadas. De los cuales, 1.300 millones son trabajadores formales; y 2.000 millones son trabajadores informales, lo que equivale al 61% de la población activa mundial.

En los resultados del Informe Mundial sobre Salarios 2018-19 de la OIT, se constata que en términos reales (ajustados a la inflación) el crecimiento mundial del salario se desaceleró: pasó de 2,4% en 2016 a 1,8% en 2017. El informe observa que en los países avanzados del G20 el crecimiento real del salario disminuyó, de 0,9% en 2016 a 0,4% en 2017. Esta disminución, no respeta ya, los límites entre "países centrales y periféricos" si no que es global.

La explotación de los y las trabajadoras, se acentúa si tomamos en cuenta el informe "*Impacto de la Inteligencia Artificial en el Mercado Laboral*" de Adecco Global Institute, que nos dice que lo que en 1970 se producía en ocho horas, hoy tan solo requiere de una hora y media de trabajo, sin embargo la jornada laboral sigue siendo de 8 horas.

La explotación no es el único factor que afecta a la clase trabajadora mundial, la desocupación también aumenta y amenaza ya con crear el ejército de desocupados más grande en la historia de la humanidad. El informe de Adecco antes citado, refleja que los procesos de tecnologización de las cadenas globales de valor, han llevado a una suplantación continua de la fuerza de trabajo. Se prevé que "para 2030, el 14% de la fuerza laboral mundial habrá tenido que evolucionar, adaptarse y transformar sus capacidades".

Además del número mundial de desempleados, que alcanza a 188 millones de personas, otros 165 millones no tienen suficiente trabajo remunerado y 120 millones o bien han abandonado la búsqueda activa de trabajo o no tienen acceso al mercado

laboral. De esta forma, la OIT calcula que en total, más de 470 millones de personas en el mundo se ven afectadas por problemas laborales y que la desocupación aumentará en los próximos dos años.

Esta enorme masa de desocupados o ejército de reserva, tensionará sobre las condiciones laborales de ocupados y subocupados, aumentando la lucha entre trabajadores por los puestos existentes. De esta forma, a mayor número de trabajadores excluidos, menos condiciones materiales tendrán los trabajadores incluídos.

Legislaciones de Teletrabajo en el Mundo

La pandemia de COVID-19 aceleró los tiempos sociales de producción, y muchos países y empresas cambiaron radicalmente la forma de trabajar. La OIT estima que el 27% de los trabajadores en los países de altos ingresos podrían teletrabajar desde su casa. Entre estos países, la UE viene generando condiciones para el teletrabajo desde 2002, con la firma del “*Acuerdo Marco Europeo sobre teletrabajo*”. Obsérvese el Gráfico 1 para comparar el teletrabajo en los diferentes países europeos.

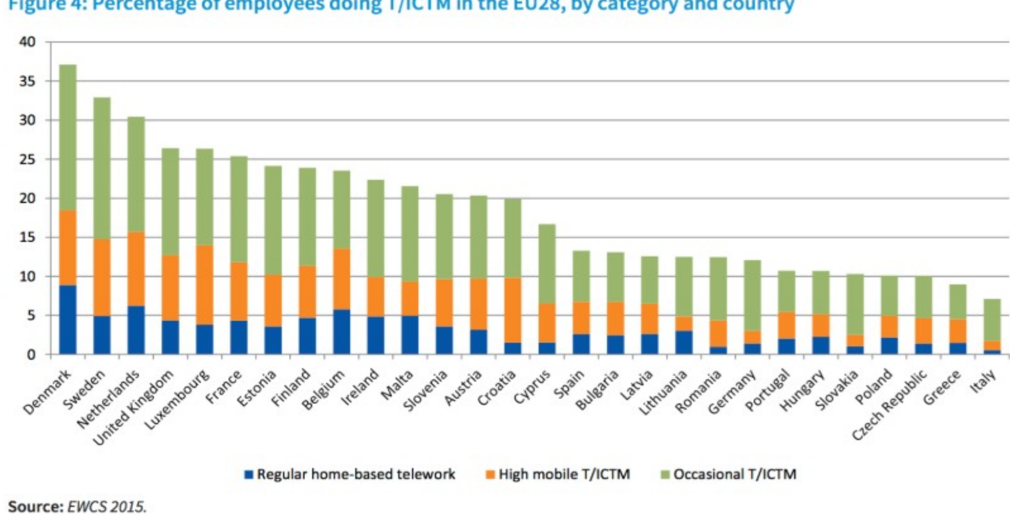


Gráfico 1

Si nos vamos al continente americano, vemos que EEUU, a través de la Ley Pública N°101-509 de 1991 permitió a las agencias que participan en el Proyecto Federal “Flexiplace” usar los fondos apropiados para instalar las líneas telefónicas, el equipo necesario y pagar los cargos mensuales en un residencia privada. Fue la primera vez que el Congreso proporcionó fondos para los acuerdos de “Flexiplace”. El ex-presidente de Estados Unidos, Barack Obama, firmó en 2010 el “Telework Enhancement Act” para una mejora del teletrabajo, en la que dispone que cada agencia ejecutiva establezca e implemente una política según la cual los empleados estén autorizados a teletrabajar.

En América Latina, Colombia cuenta desde el año 2008 con la Ley N°1.221 para promover y regular el teletrabajo como un instrumento de generación de empleo y autoempleo mediante el uso de las TIC. Brasil, a partir de la Reforma Laboral de 2017, reconoció y reguló el teletrabajo en el país.

En Argentina, existen iniciativas y proyectos de ley desde el año 2004 que lograron plasmarse en agosto de este año en la Ley 27.555 "Régimen legal del contrato de teletrabajo". ¿Qué condiciones tiene Argentina para hacer efectivo el Teletrabajo y qué escenarios propiciaría en el mudo laboral?

Según un informe del CIPPEC 2020, actualmente en Argentina, el 8% de las y los trabajadoras realizan teletrabajo y con la capacidad tecnológica instalada que tenemos, se podría realizar teletrabajo en el 18% de los trabajos en total. Si se produjera una alta inversión en TIC´s, se podría teletrabajar hasta el 29% de los trabajos totales. Y si tenemos en cuenta que en el país, según el Ministerio de Trabajo, hay 11.763 millones de trabajadores registrados, el número de teletrabajadores sería realmente significativo.

Algunos posibles escenarios

Durante el tratamiento de la ley en Argentina, pudimos observar dos sectores en contradicción de intereses. Uno de ellos, tendientes a preservar el marco de derechos laborales conquistados históricamente, y manteniendo la potestad de la negociación colectiva por sector, para cualquier cambio que se quiera generar en la legislación laboral. Aquí ubicamos los posicionamientos de la mayoría de los gremios y los representantes del oficialismo, agrupados en el "Frente de Todos", que tuvieron la iniciativa al presentar el proyecto de ley.

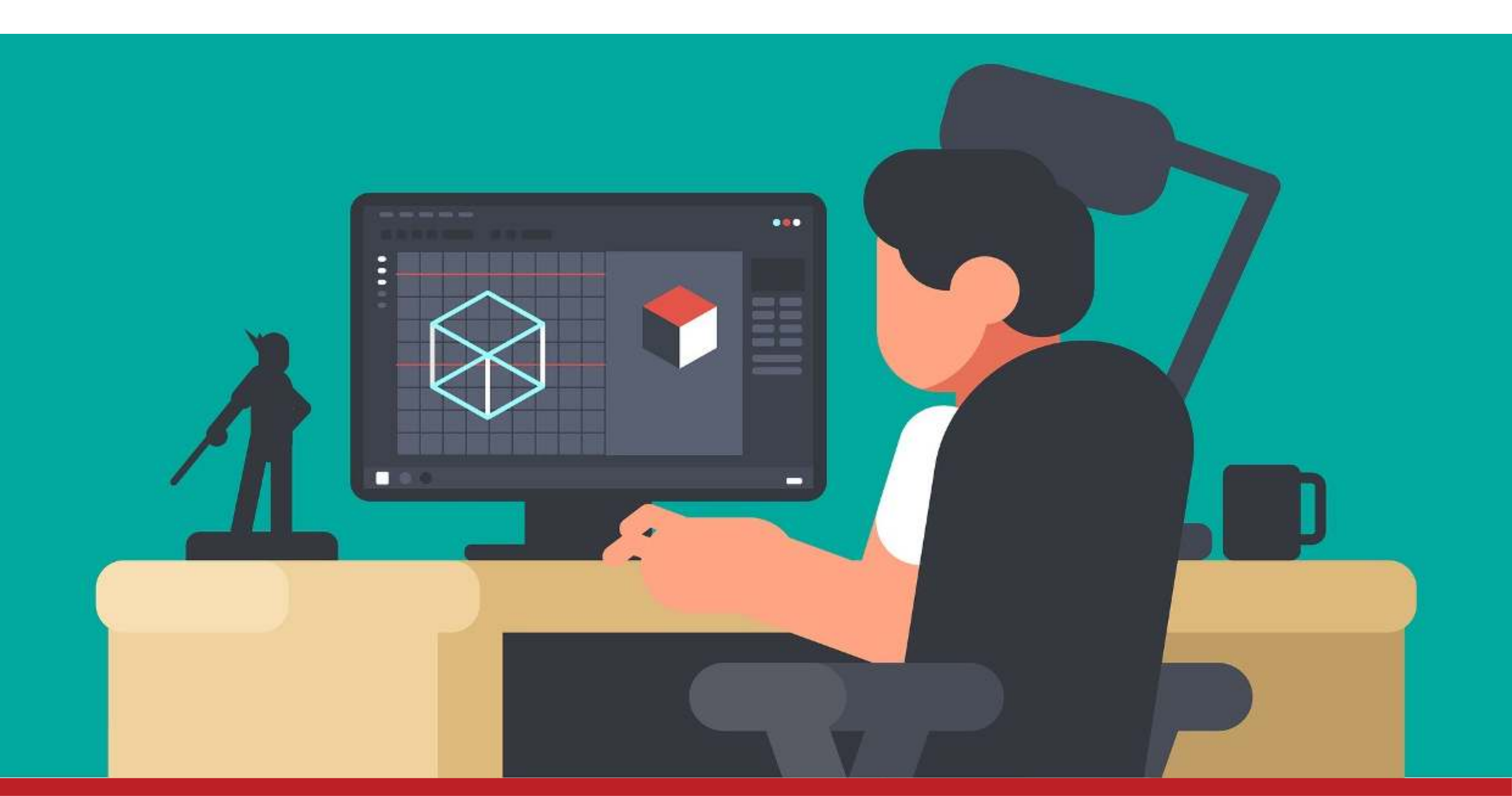
El otro sector, tiende a socavar y flexibilizar dichos derechos, aumentando la explotación y exclusión de los y las trabajadoras. Este sector está compuesto principalmente por las Cámaras Empresariales del país y cuenta con el apoyo institucional de la Alianza Cambiemos. Pretendieron y pretenden una ley que permita mayor flexibilización laboral y evitar mayores regulaciones a la hora de contratar y despedir trabajadores, permitiendo la negociación en cada empresa y con cada trabajador.

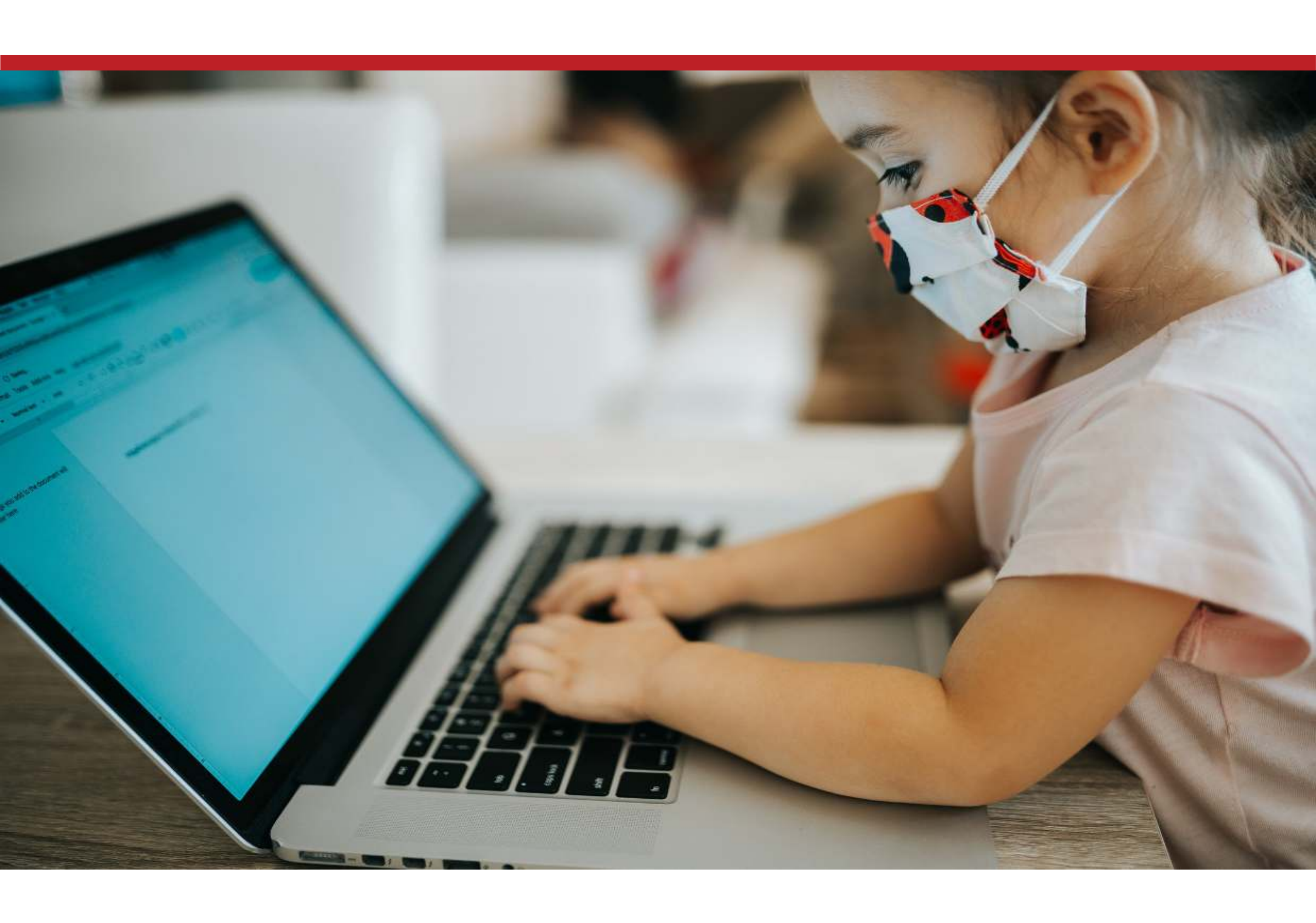
La ley claramente logró conservar la negociación colectiva y equiparar los derechos de los y las teletrabajadoras. Pero también logró que "*entrará en vigor luego de noventa (90) días contados a partir de que se determine la finalización del período de vigencia del aislamiento social, preventivo y obligatorio*"; retrasando así su aplicación, en un periodo donde gran cantidad de trabajadores están trabajando desde sus casas y costeando los gastos adicionales que esto representa.

Pero la gran mayoría de los y las trabajadoras, informales y desocupados, no están representados en ninguno de estos dos sectores. Por esto, es fundamental generar las condiciones que permitan la participación de las organizaciones de trabajadores, nuevas y tradicionales, en la elaboración de políticas públicas relacionadas a:

- Impulsar procesos de formalización de empleos. Creación de un Salario Básico Universal que contemple los derechos laborales básicos (obra social, jubilación, etc.) y que sea financiado por los sectores más ricos de la población, sobre todo, los ligados a la especulación financiera.
- Exigir el acceso a la conectividad y a las nuevas tecnologías, como un derecho humano básico. Así como la participación de la clase trabajadora en las políticas de telecomunicación, producción de software y desarrollo satelital soberano. Además de la participación en las elevadas ganancias que las empresas tecnológicas e informáticas obtienen.

O las nuevas tecnologías están al servicio de los y las trabajadoras, generando mejores condiciones de vida para las grandes mayorías o están en manos de un minúsculo grupo de especuladores financieros, generando mayor acumulación, explotación y exclusión. El curso que puedan tomar los acontecimientos, dependerá, por un lado, de la participación activa de los y las trabajadoras, y por el otro, de que estos logren construir un programa estratégico capaz de articular los acelerados cambios tecnológicos con el bienestar general de la clase trabajadora.





EDUCACIÓN

La territorialidad virtual en la educación post pandémica

Luciana Jouli, Bruno Creado y Mayra Pedraza

El 3 de diciembre se cumplieron nueve meses del primer caso de Covid-19 en Argentina. Llegado el último mes de este particular 2020, nos interpela a realizar algunas reflexiones respecto a la esfera digital en el sector educativo en este tiempo, y las proyecciones posibles de cara a un futuro post-pandemia.

En todo el período 2020 el territorio virtual nos atravesó como la nueva mediación/producción de conocimientos y experiencias pedagógicas en el ámbito educativo como en la sociedad toda. ¿Qué modificaciones tendrá en la llamada nueva normalidad? ¿Qué nueva normalidad queremos en la educación?

El sector educativo fue y es uno de los ejes de discusión respecto a cómo abordar este derecho y esta política pública en el marco del aislamiento y distanciamiento social y obligatorio (AyDSPO).

La crisis mundial que implicó el coronavirus, nos condujo a vincularnos a través del uso de las tecnologías e internet. Éstas atravesaron nuestras vidas y se convirtieron en una herramienta fundamental y necesaria para construir lazos, para la continuidad de procesos educativos y formativos en disciplinas, que incluyó una necesaria integralidad en la comunidad educativa.

El mundo, la sociedad, y allí las instituciones educativas, se bifurcaron aún más en dos territorios: por un lado, un territorio social, geográfico donde las personas habitan de cuerpo presente; y por otro lado, un territorio virtual donde habitamos a través de pantallas, letras, videos, que nos permiten vincularnos y estar en contacto con les otres.

En un mundo donde se impuso el aislamiento y distanciamiento social la virtualidad pasó a ser la mediación/producción social.

Algunos datos

En este sentido, algunos de los datos sobre cómo se vivió en Argentina la situación educativa en tiempos de ASPO y respecto al uso de las tecnologías, según la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica (ver a la derecha):

La virtualidad en la educación adoptó la forma de un dispositivo o una pantalla que

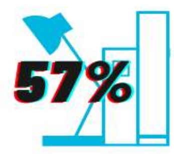
ALGUNOS DATOS: EDUCACION EN ASPO



¿CÓMO CONTINUARON SU TAREA DOCENTE LES TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN?

Según la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica el 82% de les docentes utilizaron mensajes de texto por teléfono celular para continuar con su tarea docente.

¿CUÁLES FUERON LAS DIFICULTADES EN LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LES TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN?



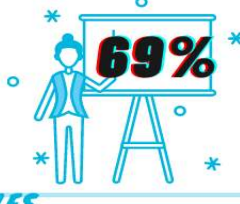
Según la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica el 57% de les docentes resaltó la participación activa de les estudiantes



¿ COMO HICIERON LES DOCENTES PARA REALIZAR EL SEGUIMIENTO A SUS ESTUDIANTES?

Según la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica el 96% lo hizo de manera individual a cada estudiante, pantalla de por medio.

¿COMO PERCIBIERON EL TRABAJO EN CONTEXTO DE ASILAMIENTO LES DOCENTES?



Según la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica el 69% de les docentes resaltó que aumentó considerablemente, mientras que un 21% dijo que aumento un poco.



85%

Según la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica el 85% de les estudiantes manifestaron limitaciones o falta de conectividad a internet y el 84% en el acceso o falta de recursos electrónicos

¿QUIÉN ACOMPAÑO LOS PROCESOS EDUCATIVOS EN EL HOGAR?

9 de cada 10 adultos/as que asumieron el rol de acompañamiento en la continuidad pedagógica son MUJERES.
8 de cada 10 docentes son MUJERES
"La continuidad pedagógica ha sido sostenida predominantemente por las MUJERES"



FUENTE:
EVALUACIÓN NACIONAL DEL PROCESO DE CONTINUIDAD PEDAGÓGICA SOBRE LA RESPUESTA DEL SISTEMA EDUCATIVO ARGENTINO EN EL CONTEXTO DEL AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO (ASPO) POR COVID-19.

CEFOPED
CENTRO DE ESTUDIOS Y POLITICA EDUCATIVA





cristalizó las históricas desigualdades en el sistema educativo. En el proceso virtualizado de enseñar y aprender, se profundizaron.

La afirmación encuentra algún sustento en el informe del observatorio Argentinos por la Educación "Análisis comparado entre educación pública y educación privada en contexto de COVID-19", emitido en octubre 2020, que sostiene que 9 de cada 10 estudiantes del sector privado cuentan con wifi o banda ancha en el hogar, mientras que en el sector estatal son solo 6 de cada 10. Son datos que permiten la observación de cómo, esa injusta distribución de la riqueza socialmente producida, se expresa en las posibilidades de acceso y apropiación/producción de conocimientos en el sector educativo.

La incertidumbre que generó este contexto, pasó de crear propuestas educativas integrales utilizando diferentes recursos educativos, hasta adaptar las propuestas al dispositivo y al acceso a internet de los estudiantes. El acelerado proceso de virtualización alteró el aprendizaje, modificó abruptamente el ámbito físico en el cual se desarrollaba. Implicó perturbaciones al no contar, les docentes, con herramientas - dispositivos técnicos y pedagógicos - que aborden la situación pedagógica de manera transformadora, que hicieran de la virtualización/digitalización educativa un espacio de reflexión y debate constante.

Experiencias situadas en tiempos de Covid

En el marco del proyecto de extensión *Experiencias educativas en tiempos de covid: voces de estudiantes, docentes y familias*, organizado por el CEFOPED (Centro de estudios y Formación en Políticas educativas) y la Secretaría de extensión de la UNRC (Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina), pudimos encontrar fundamentos sobre los recursos y conectividad de docentes y estudiantes.

Una docente del nivel educativo de adultos nos dice: "Las desigualdades educativas en el contexto de COVID-19 se notan, su ausencia también. Muchos de ellos porque están trabajando, las mujeres y madres tomando las riendas del hogar, otros no tienen crédito, otros con dispositivos obsoletos que no soportan en su memoria tantos archivos, otros porque en sus hogares hay un solo teléfono que se reparte entre tres o cuatro miembros con tareas escolares, otros tantos, sin acceso a internet, entre tantas situaciones que develan un acceso "desigual" a las posibilidades de aprender en casa".

Al respecto, una estudiante dice: "A veces no me funciona internet acá del barrio, y tampoco suelo tener crédito en el celular para conectarme, tenemos que cuidarnos mucho en qué gastamos profe, por eso por ahí no puedo cargar mucho crédito". (Estudiante de Centro de Estudios de Nivel Primario de Adultos)

Los relatos anteriores demuestran las dificultades que se presentaron en el momento de estudiar, más allá del esfuerzo que les estudiantes han hecho. Los obstáculos en este caso están dados por el acceso a internet, ya sea por una cuestión económica o por el lugar geográfico en el que se encuentran, zonas en donde internet no tiene buen alcance.

“El uso de WhatsApp fue y es fundamental para intentar mantenernos “conectadxs” a lo largo de este tiempo, aunque lamentablemente la mayoría no logra estarlo. Las desigualdades que antes tratábamos de combatir desde la escuela ahora afloran con mayor crueldad” (Docente de nivel medio).

“Antes de esta “nueva modalidad” impuesta por la pandemia tenía grupos de WhatsApp con lxs estudiantes pero solo a modo de “soporte informativo/informático”, para enviarles material audiovisual y así complementar los temas vistos. Al material enviado siempre lo descargábamos en clase, les compartía internet para que pudieran hacerlo. Y a los dispositivos disponibles cuando los usábamos en el aula siempre lo hacíamos trabajando en grupo. Hoy es impensable prescindir de esta aplicación de mensajería instantánea”. (Docente de nivel medio).



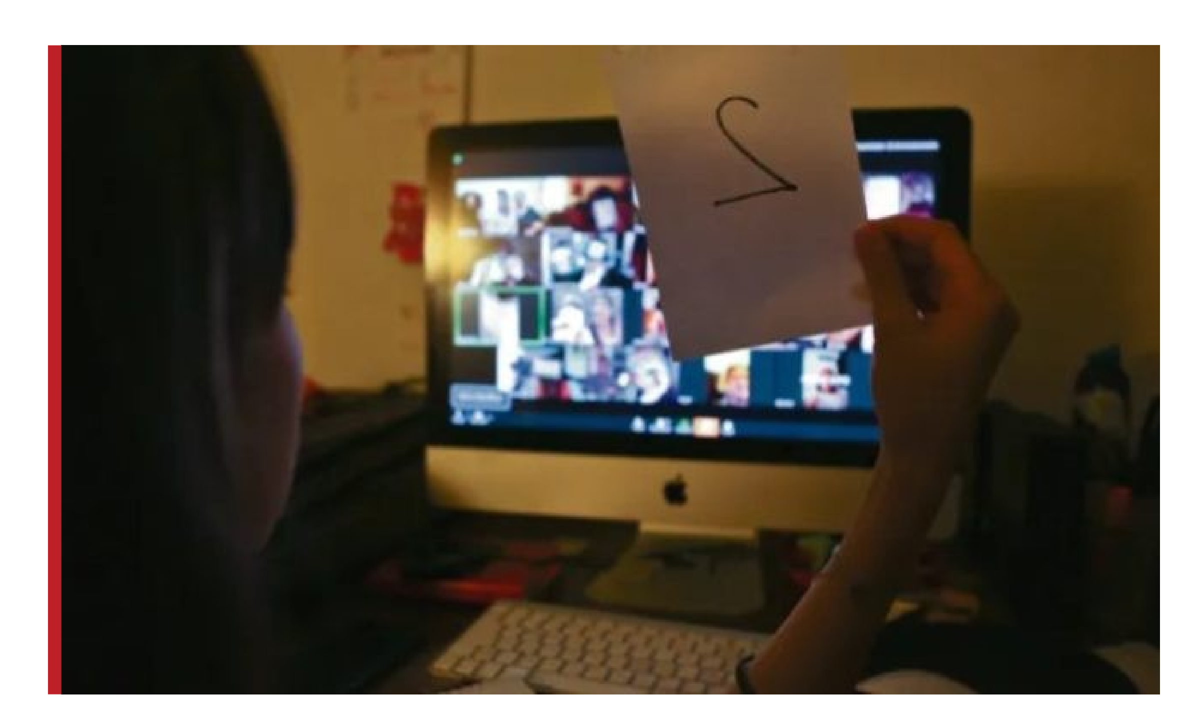
Así narra la docente, la manera en la que tuvo que seguir enseñando en pandemia, con una herramienta que antes era solo de uso personal o un recurso áulico que se compartía. Pero frente a la necesidad de seguir estudiando, el mensaje o audio de WhatsApp fue sin dudas, el principal medio de comunicación, el más adecuado a las necesidades de los estudiantes. Sin embargo, sabemos que muchos han quedado afuera, porque, aunque escuchamos que estamos en una era virtual y conectados, no todos tienen la posibilidad de contar con los recursos digitales.

“Muchas estrategias resultaron de equivocarme y corregir, de pensar en todas las situaciones posibles. Atendiendo a la diversidad de situaciones y trayectorias. Algunos estudiantes tienen Currícula Adaptada y en distintos grados. Algunos saben leer y escribir, otros no. Algunos con conexión virtual (por *whatsapp*, audios, mensajes de textos, video llamadas, *Meet*), otros sin conectividad y pensar en actividades que llegaran en formato papel (que no siempre son iguales al formato virtual, ya que hay que imprimir y no se puede usar colores en algunos, dibujos, mapas, etc.). Por todo esto y pensar que las actividades debían llegar a la heterogeneidad de situaciones por las que atraviesan los estudiantes, los desafíos fueron y son muchos. Tuve que aprender a usar nuevas herramientas tecnológicas, compartir con compañeros estrategias y manejo desconocido por mí hasta entonces”.

“Las estrategias fueron variadas, la que más me dio resultado, fue vincularme con la familia por mensajes de textos y audios, UNO POR UNO. Preguntando una vez por semana ¿Cómo estaban?, si entendían las consignas, si necesitaban ayuda, así sucesivamente. En la segunda Etapa incorporamos clases por meet y eso fue lo más parecido a las clases presenciales por lo que el vínculo se incrementó. Tratando de mantener el contacto también con quienes no se podían conectar de esta manera.

Para eso subo a los grupos la clase que se dio por meet, en un video”. (Docente de nivel medio)

La docente nos cuenta de qué manera tuvo que readaptar las clases que estaban pensadas para la modalidad presencial pero también cómo tuvo que adaptar las clases virtuales a las diferentes necesidades de los estudiantes.



La pandemia y la educación mediada por la virtualidad puso a la educación al frente de las plataformas. La elección de qué plataforma usar (*clasroom*, *googlemeet*, *zoom*, *jitsi*, *whatsapp*, *facebook*, *go-school*, entre otras) resultó una decisión a tomar como parte de la gestión educativa.

¿Qué sucede con las plataformas y los datos del sector educativo?

Las plataformas también toman nuestros datos, y en función de eso emergen las preguntas: ¿Qué va a pasar con todos los datos que circulan en la red? ¿Quién los va a usar? ¿Para qué?

En función de incorporar datos a la situación de América Latina sobre el acceso a las tecnologías, una publicación realizada por la CEPAL - CEPALSTAT-, sobre el porcentaje de individuos que utilizan Internet en América Latina se puede conocer que en Brasil aumentó un 20% su uso desde 2010 a 2016, en Argentina un 35%, en México un 30% y en Ecuador un 54%. Como podemos ver a partir de estas estadísticas es posible reconocer que la virtualidad está cada vez más en nuestras vidas y aumenta año a año, más aún en este año en particular.

Al respecto de Zoom, según el medio BBC se conoce que: “Aunque la mayoría de las personas usan la versión gratuita de la aplicación, que tiene restricciones como límites de tiempo en una llamada, Zoom gana dinero de los usuarios que pagan por

sus funciones premium y en los primeros tres meses de 2020, la compañía ganó US$122 millones, duplicando lo que logró en el mismo período del año pasado”.

Por otro lado, al respecto de la empresa Google, la revista Forbes analizó, al 26 de mayo, la riqueza de multimillonarios que aparecen en la lista con fortunas vinculadas a acciones públicas y tienen un valor en conjunto de casi 1,5 billones de dólares que es aproximadamente el 16% de la riqueza total en poder de los magnates del mundo. En este sentido, Bill Gates ocupa el segundo lugar conteniendo como fuerza de riqueza a la compañía Microsoft; mientras que en octavo y noveno lugares se encuentran Larry Page y Sergey Brin respectivamente, a partir de la compañía Google (subsidiaria de la multinacional estadounidense Alphabet Inc).

Y en particular sobre la situación educativa en Brasil, como parte de la región latinoamericana, la página brasileña educación vigilada, realizó una publicación en la que informa que en la actualidad (septiembre 2020) casi el 72% de las instituciones educativas públicas tienen actualmente sus servidores de correo electrónico delegados a empresas privadas como Google o Microsoft. Y resuena la misma pregunta: ¿Quién se quedará con los datos y el conocimiento de los pueblos ?

La educación como red de construcción de conocimiento territorial

A su vez, la situación de les trabajadores de la educación está lejos de ser la óptima. En tiempos de ASPO, la responsabilidad de conectividad y mantener el contacto con les estudiantes fue solamente de les docentes. Y, para la “nueva normalidad educativa” del 2021, se sigue en esa misma situación de responsabilidad. El discurso imperante es culpabilizar a les docentes de todo; si la situación epidemiológica no es la adecuada para el regreso a las aulas, “es culpa de les docentes que no quieren trabajar y consideran falta de empatía hacia sus estudiantes”.

En este sentido, el gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires, con su ministra de educación a la cabeza, en noviembre 2020 culpabilizó a les docentes de negarse al regreso de la presencialidad, siendo que la mayoría de las escuelas no están preparadas ediliciamente ni con personal suficiente para garantizar el cuidado de la salud de les docentes y estudiantes.

Por eso la “nueva normalidad educativa” tendrá que cambiar los paradigmas por los cuales los estados neoliberales forjaron nuestra educación. Pensar en una normalidad tal cual la conocíamos es imposible. La historia no retrocede. Debemos pensar esta nueva normalidad con las herramientas tecnológicas y digitales al servicio del acceso a la educación y a la construcción de conocimiento colectivo. El trabajo colaborativo con el respeto y cuidado mutuo, más la alternancia entre una semipresencialidad, (y hasta una hibridez) es lo que nos espera para la educación 2021. Con lo que deberíamos apostar a tener nuestras propias plataformas virtuales, a garantizar la accesibilidad digital y a mejorar las infraestructuras edilicias.

Partiendo de los datos objetivos, reales y situados ofrecidos en el presente escrito, es que resulta importante también reconocer que frente a este contexto existieron las desigualdades sociales, las cuales se asentaron y quedaron expuestas frente a todes.

En este sentido, se retoma el concepto de Ellen Helsper[1], quien habla de la desigualdad socio-digital como las: "*diferencias sistemáticas de oportunidad y capacidad que ciertos individuos tienen de acceder a las tecnologías*". Y así como no podemos no reconocer que la virtualidad media nuestras relaciones, tampoco podemos no identificar que existen desigualdades históricas (sociales, económicas, culturales) que nos constituyen como sociedad y que también merecen ser atendidas, para avanzar en la construcción de una educación igualitaria y donde todes tengan acceso.

La conectividad, el derecho a la conectividad y a los recursos para acceder a ella resultaron un punto de discusión, de reclamo y de lucha desde los sectores populares frente a esta realidad, y la brecha continuó ampliándose.

Como pudimos ver a lo largo del escrito, los que más tienen, los grandes capitales concentrados, pudieron seguir aumentando sus riquezas (ya vimos los ejemplos de google y zoom) mientras que las clases populares continuaron postergadas y en un contexto de desigualdad que la educación también pudo reconocer.

En la construcción de una escuela que vertebre la comunidad en la que trabaja, que sea núcleo del tejido social que debe reconstruir, se hace necesario que apunte a una producción de conocimiento de su territorio social, y lo circule. No solo en el barrio, sino con territorios sociales que tengan similares características. Ayudando de esta manera a acortar los tiempos sociales de solución de problemas en los territorios, en los barrios. La escuela tiene que desconectar al conocimiento de la lógica que la enmarca en las relaciones sociales de producción de mercancías, sino en como dice Freire "verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre (mujer) sobre el mundo para transformarlo". O es el escenario de las plataformas / empresas o es el escenario de los pueblos.

Es decir, desde los sectores del campo popular es que creemos que la educación y su comunidad, debe constituirse en un espacio de territorialidad social, que articule con otros diversos espacios de territorialidad social (otras escuelas, organizaciones, etc), a fin de lograr una construcción global. La red social de la comunidad debe ser el conocimiento del territorio para dar respuestas locales a las necesidades de la comunidad, a las que sólo se podrá dar respuestas si las abordamos de manera comunitaria y atendiendo al momento del mundo actual.

Luciana Jouli *es Licenciada en Educación Especial.* ***Mayra Pedraza*** *es Licenciada en Ciencias Políticas y* ***Bruno Creado*** *es Profesor en Historia. Miembros del Centro de Estudios y Formación en Política Educativa (CEFOPED) asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).*

1 Helsper E.(2019) "*Desigualdades digitales: explicaciones locales de patrones globales*". Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=2bpx41zpE5s



Las TIC en debate o el colonialismo digital

Alfredo Moreno

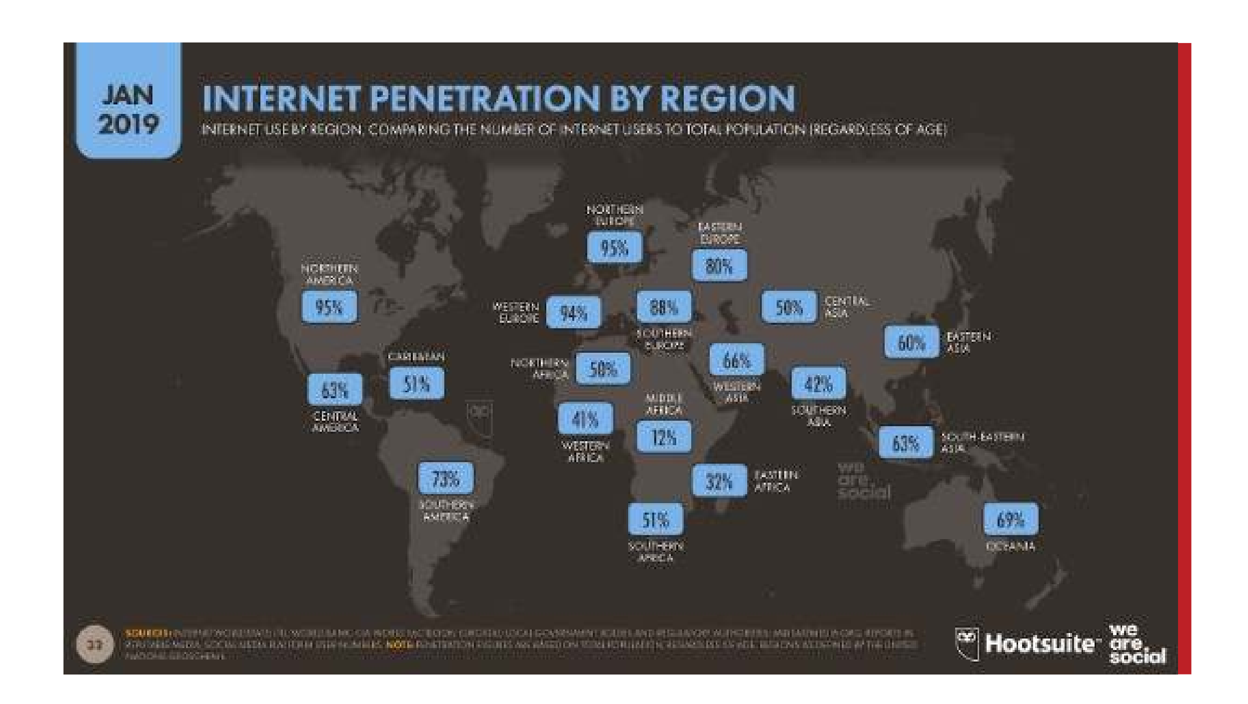
"Ellos vinieron, nos descubrieron, aquí encontraron dioses que danzan y nos dijeron: cerra los ojos, dame la tierra, toma la biblia"[1]

El mundo continúa abrazando a Internet y a los medios y redes sociales. El impacto de 5G está empezando a notarse, la televisión e Internet se transforman en uno, la mitad de la población mundial es usuaria de los medios y redes sociales. El hogar conectado se está convirtiendo paulatinamente en una realidad y, dado que cada vez más personas utilizan interfaces y búsquedas como parte de su viaje de compras, la comprensión y la capitalización de esto debería estar en las prioridades de los gobiernos por el buen uso de los datos personales y de comunidades del territorio digital. Es necesario que seamos más consciente y cuidadosos con los datos que entregamos, pensando que los servicios de las plataformas digitales son gratuitos.

El número de hogares en todo el mundo con al menos un dispositivo doméstico inteligente aumentó en un tercio durante el año pasado hasta 134,1 millones. En promedio, el 11% de los usuarios de Internet ahora tienen un dispositivo doméstico inteligente. Reino Unido y EE.UU. lideran el camino con los hogares más inteligentes, con un 17% y un 16% respectivamente de los usuarios de Internet de 16 a 64 años que

1 *Divididos* - *Huelga* de amores.

poseen algún tipo de dispositivo doméstico inteligente[2].



En las plataformas de comercio electrónico participa el 74% de los usuarios de Internet. El rango etario de quienes compraron un producto online va de 16 a 64 años. El 52% lo hizo a través de un teléfono celular. El móvil es ahora el principal dispositivo para hacer compras online. Los usuarios de comercio electrónico del mundo gastaron más de 3 billones de dólares en compras B2C (estrategia que desarrollan las empresas para llegar directamente al cliente o consumidor) en 2019. El promedio de gasto a cargo del cliente fue 500 dólares cada uno solo en bienes de consumo, un aumento interanual del 9%.

Mientras tanto, los pagos de consumidores habilitados digitalmente (pagos realizados en Internet y en el móvil a través de aplicaciones de smartphones) están en aumento, con un total anual de 4,14 billones de dólares en transacciones en 2019, lo que representa un aumento del 15% interanual. La propiedad de criptodivisas a nivel mundial también está aumentando: del 5,6% de los usuarios de Internet de 16 a 64 años hace un año al 7,4% en la actualidad.

Internet, el mundo sin barreras

"Tenemos 33 millones de trabajadores en China y en un solo día llegamos a vender 25 mil millones de dólares. Nuestro mundo está demasiado controlado por los reguladores. Permitan que primero lleguen los cambios y luego regulen. Regulan lo bueno, lo malo, todo. Pero nadie es un experto en el futuro. Es decir, deberían permitir que primero les llegue la innovación, porque si hay demasiado control, no hay innovación". Jack Ma, dueño de Alibaba, la empresa de comercio electrónico más

2 https://wearesocial.com/es/blog/2020/01/digital-2020-el-uso-de-las-redes-sociales-abarca-casi-la-mitad-de-la-poblacion-mundial

importante del mundo, promueve pensar nuevas ideas sobre la mejora de los servicios de comercio online, es decir innovar sobre el creciente flujo de datos personales en el comercio electrónico. Postula la libertad del mercado digital, vender y comprar sin regulaciones, basado en los datos de los usuarios (ciudadanos), potenciar el negocio en la red. Su participación en la cumbre de la OMC 2017 estuvo centrada en los beneficios que trae desregularizar el comercio electrónico mundial.

De la academia al siliconvalley

La intensificación de las relaciones entre ciencia y tecnología a través del tiempo ha conducido a su fusión, hoy conocida como tecnociencia. Motorizada por corporaciones de base norteamericana, en el último cuarto del siglo XX dicha fusión potenció el desarrollo de la ciencia de los grandes proyectos (bigscience) que ha orientado el conocimiento científico para cumplir el objetivo de lograr innovaciones tecnocientíficas comercialmente rentables.

Las iniciativas promovidas desde el Foro de Davos están dadas por el predominio del financiamiento privado sobre el público en las actividades I+D+In (Investigación, Desarrollo e Innovación). La característica sobresaliente está dada por el volumen del proyecto (small o bigscience), su carácter multinacional, la conexión en red, la pluralidad y diversidad de agentes tecnocientíficos que participan del proceso innovador para la producción de un conocimiento instrumental (producto) patentable, privado, pragmático de fuerte impacto socio cultural.

En las últimas décadas, los intereses políticos y económicos han establecido un marco nuevo, caracterizado por redes internacionales, con formas organizativas novedosas, que controlan una buena parte del conocimiento básico o esencial, así como la difusión de ideas y resultados en campos estratégicos de la investigación. Los científicos o académicos que investigan subvencionados por las corporaciones con financiamiento privado tienen que pedir autorización para publicar sus trabajos.

En este marco creciente, los tecno científicos se asocian a empresas o corporaciones para desarrollar proyectos de investigación instrumental para el mercado de consumo de la tecnociencia.

Durante los años 60 y 70 del siglo XX comenzó la migración de la cultura científica a la cultura de mercado. Muchos científicos decidieron traspasar las fronteras académicas del mundo universitario convirtiéndose en empresarios. Un antecedente fue Shockley, uno de los descubridores del transistor en 1947 junto a Bardeen y Brattain en los laboratorios de la Bell Telephone, que fundó en 1955 su propia compañía, el Shockley Semiconductor Laboratory. La ingeniería genética comercial nació en 1979, cuando una pequeña empresa encargada de la investigación sobre la genética, llamada Genetech, sacó con gran éxito sus acciones al mercado. En la década de los 90, puede servir como ilustración el caso del bioquímico estadounidense Craig Venter, relacionado con la investigación del Proyecto Genoma, las patentes de genes y de secuencias de segmentos del genoma humano, las compañías de la industria biotecnológica, como Celera Genomics, y los aspectos éticos y demás valores implicados. De este modo, se han ido creando mercados en

campos como la biotecnología, los nuevos materiales, la robótica, la inteligencia artificial, el hardware y el software, las telecomunicaciones, etc.

Al alcance de un click, las tecnologías de informática y telecomunicaciones (TIC), facilitaron un cambio sin precedentes en la producción de la tecnociencia. Cambios culturales que aún no podemos dimensionar, pero sí ver sus efectos. Sus CEOS, se presentan informales, descontracturados con vocación ecologista, casi humanista y fundamentalmente emprendedores, gente linda… Ellos son los nuevos señores feudales de esta época tecnocientífica. Saben encontrar negocios en contextos adversos, siempre hay una oportunidad para el negocio.

Este grupo de corporaciones domina el mundo como antes lo hicieron las potencias coloniales. Lo han hecho sin derramar sangre y han logrado capturar miles de millones de “almas”. Su poder reside en el Algoritmo y los Datos.

En su trabajo Teleópolis Javier Echeverría afirma “Quienes controlaran esas tecnologías tendrían un poder creciente. Los señores del aire es una metáfora de los señores de la tierra en el medioevo. Los que tenían el control de la tierra tenían el poder”. El uso de la red Internet no escapa a esta metáfora. En el siglo XXI, los que controlan el aire, internet y las redes de comunicaciones son los que tienen el poder. Basta mirar las diez empresas con mayor capitalización en bolsa para saber que siete son del sector de las TIC.

Los datos, el nuevo petróleo

Hasta fines del siglo XX las empresas petroleras, industriales, de automóviles ostentaban el liderazgo en la bolsa de capitales norteamericana; Facebook, Twitter, WhatsApp y otras no existían. En este siglo XXI Amazon, Google, Facebook, Microsoft, Apple y Twitter, Alibaba son los “señores del aire”. Han tenido sus batallas, sus conflictos y evoluciones, pero lo fundamental es la convergencia a una plataforma digital planetaria basada en el negocio que posibilitan los datos y la inteligencia artificial.

Echeverría puntualiza “Tenemos una dependencia o servidumbre. Cualquier usuario de una aplicación (software) o una red social al registrarse llega a un momento clave que es el del “acepto”. Uno acepta o no. Si no lo haces no accedes a las redes sociales, y quedas excluido de ese ámbito social, ámbito ciudadano, te quedas sin nada. Y si aceptas, firmaste un contrato donde aceptas todas las condiciones que te impone el “señor del aire”. Somos súbditos de estas grandes empresas. Le entregamos nuestros datos como valor, pensando que el servicio es gratuito.

El creciente acceso a Internet no es garantía de democracia. Los ciudadanos que accedemos a los contenidos en Internet, en ningún momento deliberamos o votamos la gobernanza de la red. La democracia se caracteriza por la división de poderes. Si hay sólo un poder, es tiranía. ¿Hay un Parlamento en Facebook, en Twitter, en Google?

Si se quiere democratizar estos dominios feudales, podríamos tener representantes de usuarios y votarlos como representante de los usuarios ante Google o Facebook o Twitter.

El motor de la plataforma digital está en los datos. A mayor acceso a internet es una necesidad de la redefinición digital de la vida, a más uso de aplicaciones más valor para la plataforma o comunidades digitales. Los datos de los habitantes de estas comunidades tienen valor comercial y permiten estructurar el negocio através del big data para vender y continuar vendiendo cada más segmentado y personalizado.

La tecnociencia ha posibilitado el desarrollo de plataforma digitales para los nuevos emprendedores. También, el desarrollo de nuevas formas de comunicación social. Castells sostiene "los políticos están controlados por los medios de comunicación y éstos están dominados directamente por el sistema financiero".

Neoliberalismo o Soberanía del pensamiento. Basado en la tecnociencia y el poder financiero, el neoliberalismo toma por objeto la vida, a la que controla y disciplina a través de los medios de comunicación concentrados.

En su reciente trabajo "Colonización de la subjetividad" Nora Merlin afirma "los medios actuales que se caracterizan por el predominio de las imágenes manipulan y producen una subjetividad calculada. Las imágenes nunca son inocentes, siempre comunican y son organizadoras de la identidad. El poder neoliberal despolitiza lo social mediante la delimitación de los marcos de las imágenes, el encuadre que establece los límites entre aquello que permanece dentro y fuera, buscando imponer una moral y una estética que apuntan a uniformar los modos de goce".

Esta es la base de una crisis profunda de las democracias. La democracia como sistema participativo en la defensa de los derechos ciudadanos no es compatible con el modo de vida neoliberal. Las elecciones del 2015 y las siguientes en nuestra Argentina, son un ejemplo de cuánto se ha deteriorado la democracia. Los medios de comunicación orientan comunidades de ciudadanos zombis apolíticos sin palabra y sin pensamiento propio. La política se ha convertido en tecnopolítica y el poder financiero orienta la economía a los sectores concentrados del poder. Los partidos políticos operados por el sistema financiero se han convertido en empresas que



compiten en el mercado de votantes, los seducen con el marketing político que capitaliza en las urnas electrónicas o digitales.

Las redes sociales también forman parte del dispositivo para disciplinar la comunidad. Han cambiado el concepto de democracia sin explicitarlo. En estos ecosistemas no hacen falta constituciones ni repúblicas, solo el "aceptar" las condiciones privadas de uso. Facebook o Google o Twitter, etc. no son instituciones públicas. Funcionan como estado paralelo convergente con la televisión.

En estas comunidades digitales, el valor económico lo generan los propios usuarios en la medida que sean miles de millones de ciudadanos que contemplan un partido de fútbol o un atentado como el del 11 de septiembre o los bolsos de López en el convento de las "verdades". Eso genera un valor incalculable, sabían cómo aquellas repetidas imágenes del corrupto funcionario revoleando bolsos llenos de dólares, impactarían a su vez en las mentes de miles de millones de personas. Es el fin del libre albedrío.

El consumo de la información y el uso de dispositivos que se conectan a internet son productivos si son masivos, si produce riqueza y genera valor económico. Por lo tanto, la producción de riqueza en la economía del conocimiento y de la información está evolucionando de manera distinta a lo que era la generación de valor en las economías industriales tradicionales, donde los trabajadores generaban valor para luego consumir. Ahora lo hacen los usuarios, los consumidores.

El modelo Silicon Valley promueve la innovación de los negocios, las "startups". La red es una oportunidad de negocios…. Todos podemos desarrollar aplicaciones como Uber o Airbnb.

Los empleos asalariados en la red son para los diseñadores de software, para los que controlan la seguridad y administran la infraestructura y los servicios en la red. Las personas que no pertenece al "core" del negocio tendrán un pago puntual por haber hecho tal trabajo, como creativo o modificando una fotografía o concretando un contrato comercial o sumando su automóvil a la flota. Este modelo marca las mentes de los que se sueñan emprendedores.

Quienes marcaban las mentes en el medioevo europeo eran los sacerdotes, la familia y los vecinos, hasta que la revolución francesa, instituyó la escolarización obligatoria y un Estado laico. Eliminó el poder religioso del ámbito educativo y arrancó a los hijos de las familias una cantidad de horas al día y los llevó a la educación pública.

En estos estados paralelos motorizados por el capital financiero y la tecnocracia, los procesos de aprendizaje se hacen a través de la red, la televisión, los videojuegos y las plataformas digitales conocidas como e-learning. Los padres y los maestros ni se enteran. Para utilizar estos servicios, se necesita un conocimiento procedural técnico, no pretender explicarse nada. Solo importa saber usarlo bien y rápido. La inversión del conocimiento en el ámbito educativo tiene consecuencias que abastecen los centros de producción del conocimiento y las comunidades usuarias de los mismos.

En el campo de la tecnociencia los ciudadanos no participan en el diseño de Google o Twitter o Facebook. Estas aplicaciones sociales, se diseñan en los laboratorios de una

empresa privada. Es confidencial. El conocimiento producido por financiamiento privado es inaccesible por completo. Este es el hecho fundante de la incompatibilidad entre Democracia y Neoliberalismo. Las políticas públicas de la Democracia deben regular el proceso de producción de conocimiento en las propias empresas privadas, sean de software, farmacológicas o telemáticas. No alcanza con que tributen por sus gigantes negocios, es necesario a la democracia soberana sobre los datos de las personas y comunidades.

Donde está el poder existe el conflicto. Podemos debatir los conflictos, hacernos cargo los ciudadanos (usuarios) y recuperar la soberanía de nuestras propias ideas y deseos. Exigir a los Estados, sus representaciones políticas y a "los dueños del aire" regulación en defensa y cuidado de nuestros derechos. Ser conscientes que podemos desenchufar o quitar la pila (de litio) del dispositivo que nos conecta. Es una lucha por la soberanía del pensamiento y palabra. Es una lucha política. No seamos zombis de los "señores del aire".

***Alfredo Moreno**, Computador Científico, Profesor de TIC en Universidad Nacional de Moreno.*
Publicado originalmente en ALAI https://www.alainet.org/es/articulo/209986.





Campaña

Hacer que Amazon pague

Casper Gelderblom

La Internacional Progresista se está movilizando con trabajadorxs de Amazon y sus aliadxs por todo el mundo. Aquí está el porqué.

El tamaño y poder de Amazon puso a la corporación en el mismo centro de las crisis del colapso climático y la desigualdad económica que se apoderan de nuestro planeta. El crecimiento de la astronómica fortuna del director general Jeff Bezos —cerca de $100 mil millones desde marzo, sobrepasando cualquier fortuna de cualquier humano en la historia— es directamente proporcional a los costos humanos y medioambientales generados por Amazon: su corporación maltrata a lxs trabajadorxs, arruina el clima y socava las instituciones públicas que sostienen nuestras democracias en el camino.

Por lo tanto, enfrentarse a Amazon requerirá algo más que frenar la riqueza personal de Jeff Bezos o reclamar responsabilidad social corporativa. Requerirá un movimiento global que esté organizado a lo largo de cada dimensión del creciente imperio de Amazon: para lxs trabajadorxs, para los pueblos y para el planeta.

Por eso hoy, *Black Friday*, una coalición internacional de trabajadorxs y activistas inicia una movilización planetaria para Hacer que Amazon pague (#MakeAmazonPay). De Sao Paulo a Berlín, de Seattle a Hyderabad, lxs activistas lanzarán este grito de batalla en lugares clave de Amazon, advirtiendo a la corporación que sus días de

impunidad han terminado. Al reunir sindicatos, ambientalistas y ciudadanxs de todo el mundo, esta coalición ejerce el único poder que puede enfrentar la fuerza del capital transnacional: solidaridad.

En apenas unos años, Amazon se ha establecido como un nodo clave en los circuitos del capitalismo globalizado. Habiendo primero revolucionado los eslabones entre producción, distribución y consumo en su plataforma digital, la infraestructura en la nube de la corporación y el comercio electrónico le dieron a Amazon la influencia para controlar grandes extensiones de la vida económica y social por todo el planeta.

La red de poder corporativo de Amazon se extiende a través de los lugares de trabajo y en nuestras vidas. Lxs productorxs y proveedorxs no tienen otra opción que asociarse con Amazon para retener u obtener acceso a lxs consumidorxs. Por su parte, lxs consumidorxs sienten que apenas pueden evitar a Amazon, a menos que estén dispuestxs a esperar más y puedan pagar más. Por medio de tecnologías de vigilancia masiva como *Alexa, Echo y Amazon Ring*, la corporación ha infiltrado millones de hogares y recopilado sus datos más íntimos.

A lo largo de esta red se encuentra *Amazon Web Services*, que ha jugado un papel clave en el funcionamiento de las industrias extractivas y la aplicación de la ley; así como las recientes empresas de Amazon en sectores como servicios financieros, suministro de alimentos y atención médica. En efecto, Amazon se ha convertido en un Estado privado transnacional depredador totalmente irresponsable o, de hecho, en un imperio del siglo XXI.

En la ausencia de un movimiento común para desafiarlo, Amazon ha logrado expandir su imperio a todos los rincones de la economía global. Pero la marea está comenzando a cambiar. La reciente participación de lxs trabajadorxs de tecnología en la huelga climática fue seguida por importantes concesiones por parte de la administración de Amazon, y las alianzas laborales transnacionales dirigidas por *UNI Global Union* y *Amazon Workers International* han logrado integrar la anteriormente difusa resistencia obrera. En el plano internacional, los grupos públicos de apoyo han movido la necesidad urgente de dividir a Amazon hacia el centro de los debates políticos.

Estos esfuerzos nos muestran el camino a seguir. Para hacer que Amazon pague sus deudas a lxs trabajadorxs, al planeta y a la sociedad, debemos aplicar una estrategia de tres puntos:

- Primero, **reconocer** la naturaleza internacional e interseccional de la lucha contra Amazon.
- Segundo, **organizarnos** más allá de las fronteras nacionales y los estrechos ámbitos de activismo.
- Tercero, **politizar** esta lucha llevándola directamente a las arenas legislativas en todo el mundo.

Éstos son los objetivos de la campaña que se inicia hoy.

Con respecto al primero, las Demandas Comunes de nuestra coalición tienen un alcance global. Somos conscientes de que el poder de Amazon depende de su

habilidad para aprovechar las diferencias en jurisdicciones nacionales para impulsar la carrera global hacia el fondo en materia de protección social y ambiental.

También, reconocemos las intersecciones de la injusticia de Amazon. La injusticia ambiental de la contaminación de Amazon, por ejemplo, afecta desproporcionadamente a las personas de color. Mientras tanto, la monopolización de la corporación del sector de la computación en nube es la base de sus estrechos vínculos con las grandes petroleras. Por lo tanto, nuestra coalición reúne ambientalistas de Greenpeace y 350 con grupos como Data 4 *Black Lives*, *Athena Coalition* y *Hawker Federation* de la India.

Con respecto al segundo punto de la estrategia, las acciones de hoy unen a trabajadorxs de toda la cadena de suministro de Amazon, desde lxs trabajadorxs de tecnología en las oficinas centrales de Amazon en Seattle y lxs trabajadorxs de las bodegas organizadxs por afiliadxs de *UNI Global Union*, *Awood Centre* y *Amazon Workers International*, hasta lxs trabajadorxs en la cadena de suministro en las fábricas de confección en Bangladesh.

Y respecto al tercero, nuestra coalición no exige que Jeff Bezos cambie el modelo de negocio por la bondad de su corazón. En cambio, el movimiento apunta a construir un poder legislativo que pueda poner fin a la "Amazonificación" de nuestras economías y sociedades. Invitamos a legisladorxs progresistas de todo el mundo a unirse y apoyar a este movimiento global para hacer que Amazon pague.

La misión de esta campaña es tan simple como radical: lograr un mundo diferente.

Un mundo en el que las corporaciones que sirven principalmente a los intereses de sus directorxs ejecutivxs sean reemplazadas por cooperativas que sirvan a los intereses de la mayoría.

Un mundo en el que la actividad económica no conduzca a la destrucción del clima, sino a la reconstrucción y el florecimiento del medio ambiente.

Un mundo en el que los mercados sean gobernados por instituciones democráticas, y no al revés.

La solidaridad es el vehículo para crear este mundo. Hacer que Amazon pague es donde comenzamos.

27 de noviembre de 2020

Casper Gelderblom *es miembro del Secretariado de la Internacional Progresista y Coordinador de la campaña #MakeAmazonPay de la IP.*

https://progressive.international/wire/2020-11-26-make-amazon-pay/es
https://www.alainet.org/es/articulo/209997



Bienvenida al FTX: Reboot de seguridad

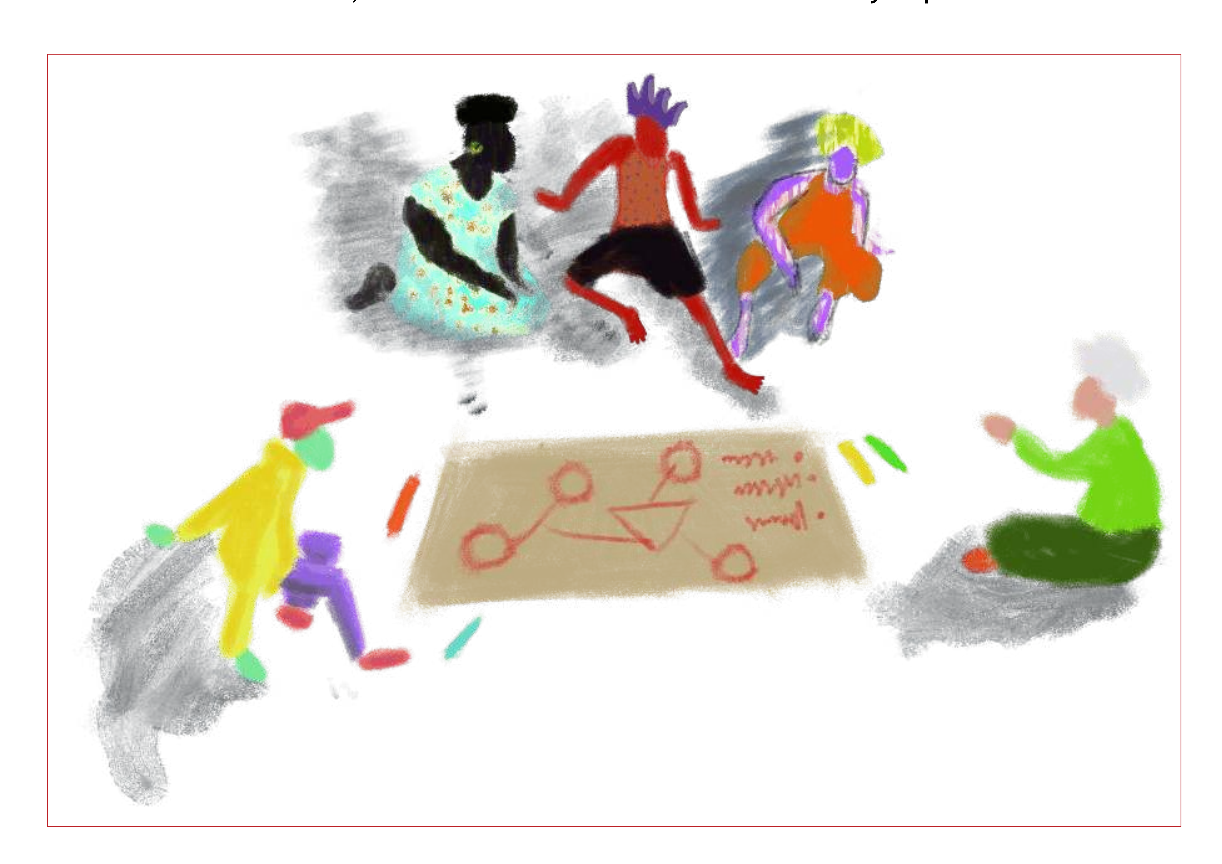
FTX: Reboot de seguridad (o Safety Reboot, en inglés) es una currícula de capacitación compuesta por varios módulos para facilitadoras que trabajan con activistas de derechos de las mujeres y de derechos sexuales, elaborada con el fin de compartir conocimientos para usar internet de manera segura, creativa y estratégica.

Esta es una contribución feminista a la respuesta global en torno al desarrollo de capacidades de seguridad digital, que parte de una búsqueda para encontrar vías que permitan a las capacitadoras trabajar con las comunidades incorporando tecnologías con placer, creatividad y curiosidad.

> NAVEGA LOS MÓDULOS AQUÍ

¿Para quién?

FTX: Safety Reboot es para facilitadoras que trabajan con activistas de derechos de las mujeres y de derechos sexuales, buscando fortalecer la seguridad digital. Hemos identificado obstáculos y desafíos comunes en las experiencias de varias capacitadoras, donde la misoginia, la censura y la vigilancia restringen la libertad de expresión y la capacidad de las activistas para compartir información, crear economías alternativas, construir comunidades de solidaridad y expresar deseos.



¿Por qué el FTX: Reboot de seguridad?

FTX: Safety Reboot explora cómo ocupamos espacios en internet, cómo están representadas las mujeres, cómo podemos contrarrestar los discursos y las normas que contribuyen a la discriminación y la violencia. Se trata de estrategias de representación y expresión para permitir que más activistas por los derechos de las mujeres y los derechos sexuales usen la tecnología con placer, creatividad y curiosidad. Es una contribución feminista a la respuesta global a la creación de

capacidades sobre seguridad digital, que aporta la metodología y el enfoque únicos del Programa de Derechos de la Mujer de APC, que llamamos Intercambios Feministas sobre Tecnologías (Feminist Tech eXchanges) o FTX.

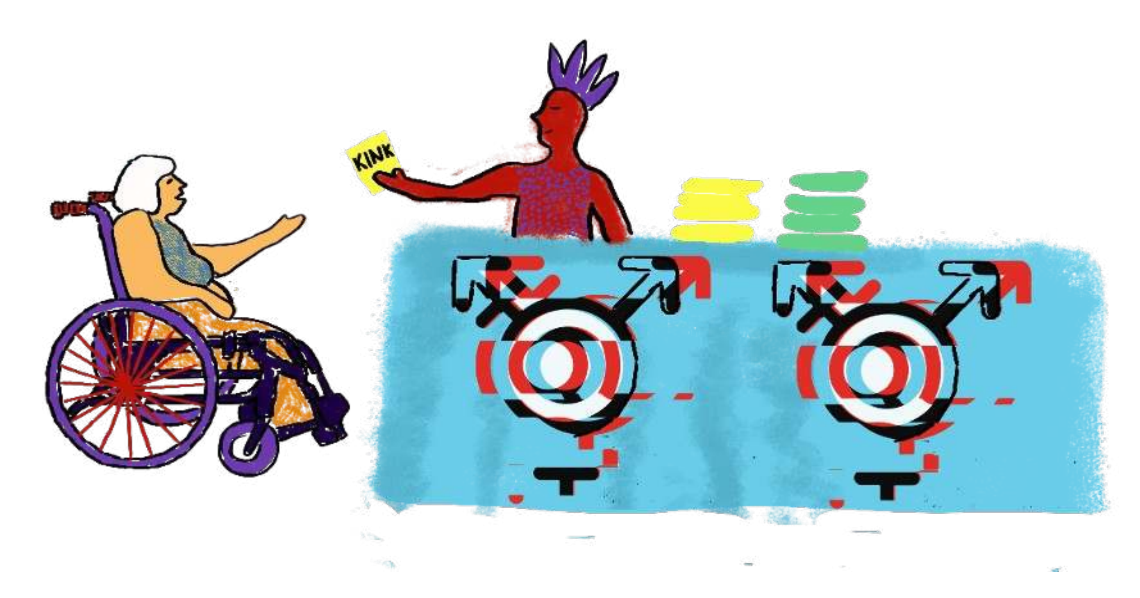


El Programa de Derechos de las Mujeres de APC (APC WRP) ha desarrollado FTX: Safety Reboot como una contribución a las guías de capacitación existentes sobre seguridad digital pero enraizada en un enfoque feminista de la tecnología. FTX: Safety Reboot es un trabajo en progreso para ayudar a los capacitadores a permitir que los activistas usen internet como un espacio público y político transformador, para reclamar, construir y expresarse de manera más segura.

Nuestro marco político y herramienta de análisis son los Principios Feministas de Internet, que dan forma e informan nuestro trabajo. Estos principios definen nuestras metas para lograr un internet seguro, abierto, diverso y justo con respecto al género.

¿Qué hace?

FTX crea espacios seguros de intercambio y experiencia donde la política y la práctica de la tecnología están informadas por las realidades locales, concretas y contextuales de las mujeres. Estos espacios tienen como objetivo construir conocimiento colectivo y propio. Somos conscientes de las relaciones de poder que se pueden establecer fácilmente, particularmente en torno a la tecnología, un área donde las mujeres están históricamente excluidas y sus contribuciones invisibilizadas. Abogamos por el cambio a través del trabajo hacia la deconstrucción consciente de estas relaciones de poder.



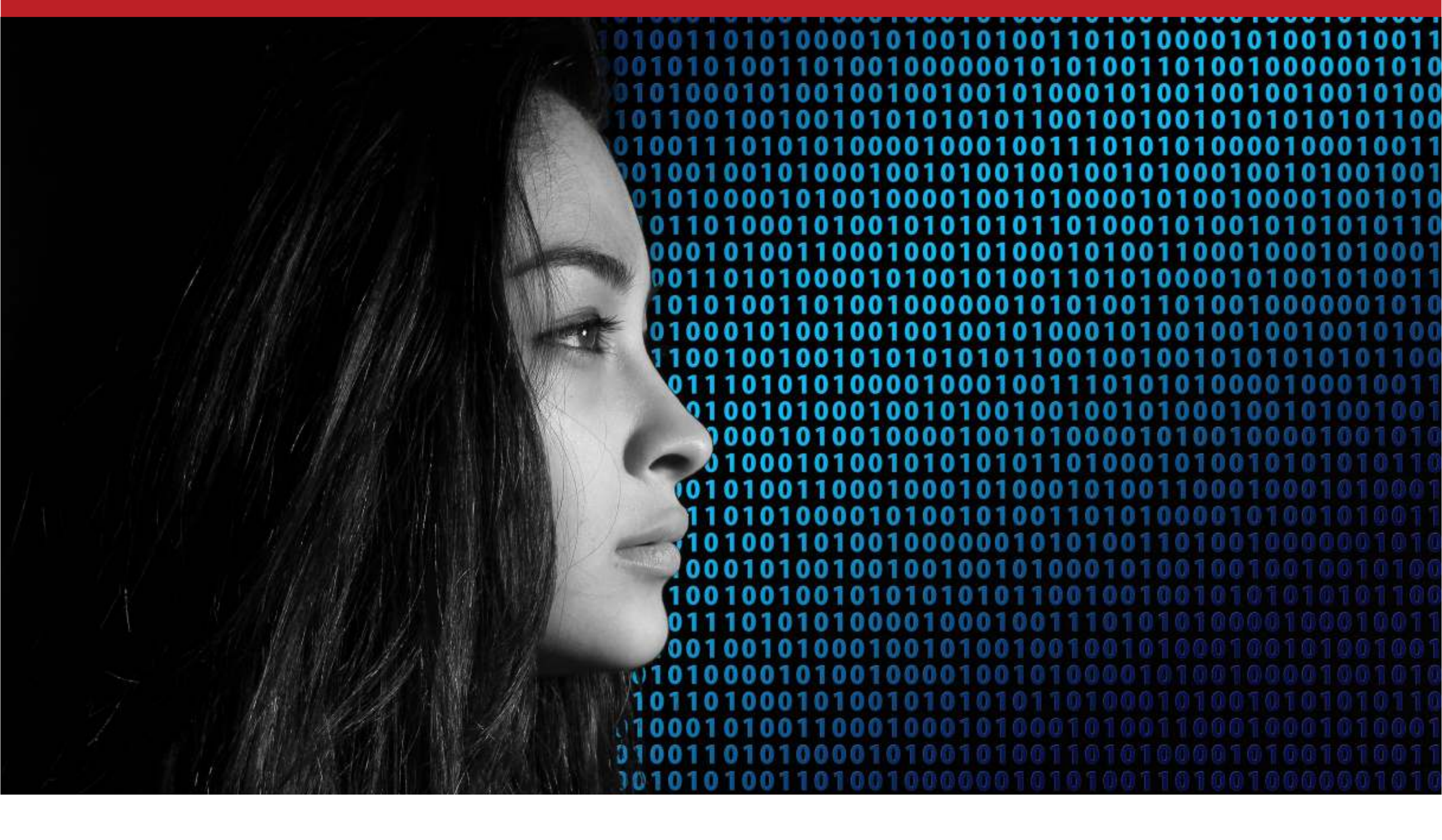
El trabajo de creación de capacidad de APC WRP cierra la brecha entre los movimientos feministas y los movimientos de derechos de internet y analiza las intersecciones y las oportunidades estratégicas para trabajar juntos como aliados y socios. APC WRP prioriza la construcción entre movimientos para cerrar brechas y aumentar la comprensión y la solidaridad entre los movimientos.

¿Cuáles son los valores centrales de FTX?

Los valores centrales de FTX son: incorporar una apuesta política y práctica de cuidado personal y colectivo, participativo e inclusivo, seguro, divertido, basado en las realidades de las mujeres, transparente y abierto, creativo y estratégico. FTX enfatiza el papel de las mujeres en la tecnología, prioriza las tecnologías apropiadas y sostenibles, y se enmarca en los Principios Feministas de Internet. FTX explora las prácticas feministas y la política de la tecnología y crea conciencia sobre el papel fundamental de los derechos de comunicación en la lucha para promover los derechos de las mujeres en todo el mundo.

Reconociendo las contribuciones históricas y actuales de las mujeres en la configuración de la tecnología, FTX basa la tecnología en las realidades y vidas de las mujeres. Hacemos hincapié en la propiedad local de FTX y hemos visto la aceptación de FTX por parte de nuestros miembros y socios a lo largo de los años. Continuar a la siguiente pagina (Módulos de formación y Como comenzar).

Publicado originalmente en https://es.ftx.apc.org



México: Brechas digitales indígenas en tiempos de Covid-19

Dulce Angélica Gómez Navarro y Marlen Martínez Domínguez - Cátedras Conacyt-ciesas Pacífico Sur

De acuerdo con datos de la Encuesta Intercensal 2015, en México más de 25 millones de personas se autoreconocen como indígenas, de las cuales 51.3% son mujeres y el resto varones. Los estados con mayor población originaria son Oaxaca, Yucatán, Chiapas, Quintana Roo y Guerrero. Asimismo, en cuanto a servicios de salud, el 84.9% estaba afiliado al Seguro Popular. En materia de educación, el promedio de escolaridad de la población indígena fue de 5.7 años, muy por debajo del promedio nacional (9.5 años). En lo que se refiere al acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (tic), destacan el acceso a la televisión y al celular en 72.5% y 52.6%, respectivamente (inegi, 2015).

Asimismo, la brecha digital existente en diversas comunidades rurales e indígenas parece agudizarse en tiempo de Covid-19, debido a que la pandemia no sólo evidencia desigualdades económicas, de salud y educación principalmente, sino también las relacionadas con el acceso y uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (tic) que se han vuelto una herramienta indispensable para acceder a la información sobre la pandemia y continuar con la escuela en formato virtual por el confinamiento que inició en marzo de 2020.

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad de Tecnologías de la Información en Hogares (endutih)[3] 2018, en el sector rural 19% de los hogares tuvieron conexión a internet; 19.3% de los hogares poseen computadora o tableta y 77.3% dispone de celular (inegi, 2018). Asimismo, de acuerdo con el Índice de Desarrollo de tic, los estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz tienen un nivel bajo (siu, 2020), frente a la cdmx que presenta el valor más alto. Esto evidencia una disparidad entre los estados y muestra un mayor rezago en los estados de la República que tienen mayor pobreza, marginación y altos porcentajes de población indígena (14.2%; 14.4%; 5.7% y 9.2%, respectivamente).



La brecha digital en las poblaciones rurales e indígenas se caracteriza principalmente por una infraestructura tecnológica deficiente debido a que las empresas de telecomunicaciones no invierten en zonas de baja rentabilidad porque dichas comunidades están alejadas de los centros urbanos y presentan baja densidad de población. Asimismo, existe baja disponibilidad de dispositivos electrónicos por motivos económicos como el smartphone y en menor medida, la computadora. De igual forma, la alfabetización digital sigue siendo uno de los retos principales donde la población joven presenta mayores habilidades digitales en el uso de las tic en comparación con las personas adultas mayores. Otra barrera en el uso de las tecnologías digitales son los bajos niveles de escolaridad de los habitantes. Lo anterior refleja la existencia de un conjunto de brechas económicas, sociales, demográficas que inciden en el acceso y uso de las tic en el contexto indígena.

A pesar de la falta de conectividad y las restricciones económicas en las comunidades indígenas, el estudio del Instituto Federal de Telecomunicaciones (ifetel) señala que las personas generan estrategias de conectividad en función de sus posibilidades y

3 La ENDUTIH no genera información representativa sobre población indígena, únicamente realiza la encuesta con una muestra representativa de zonas urbanas y rurales del país.

condiciones locales y, debido a esto, las poblaciones indígenas utilizan las redes móviles como 3G y 4G para conectarse (ifetel, 2018), y adquieren celulares y computadoras a pagos en tiendas de autoservicio que han proliferado en los municipios rurales del país.

Así pues, ser parte del mundo digital responde a nuevas necesidades de consumo que se instalan en los municipios rurales e indígenas del país donde las y los jóvenes indígenas son los usuarios más activos, especialmente en redes sociales como Facebook, que en México ocupa el puesto número cinco de mayor número de usuarios a nivel mundial (Hootsuite, 2020).

Bajo este panorama, un nuevo fenómeno pandémico (SARs-COV-2 que produce la enfermedad Covid-19) en el año de 2020 orilló a la población mundial y nacional a confinarse durante varios meses por indicaciones de la autoridad sanitaria federal. Así, en México, más de 36 millones de estudiantes no se presentaron más en las aulas escolares y la SEP promovió un modelo educativo virtual diseñado intempestivamente (Secretaria de Educación Pública, 2020). Así niños y jóvenes de comunidades rurales se enfrentarían a una desigualdad a la que no habrían prestado suficiente atención, y cada familia debería "conectarlos" como pudiera. Al respecto, Pineda (2020) señala que para las comunidades indígenas esto es imposible, comenzando porque no cuentan con internet o con suficientes computadoras cuando hay más estudiantes en casa, además de que hay comunidades que no cuentan con luz eléctrica. Esta situación se complica cuando la mayoría de los docentes no están capacitados para la enseñanza en línea y los bajos niveles educativos de los padres limita que puedan ayudar a sus hijos. Lo anterior indica que la población indígena es la más vulnerable en los aspectos de salud, educación, acceso y uso de tic, entre otros.

En múltiples comunidades indígenas, ha sido imposible para las familias continuar la virtualidad por las razones de brecha digital antes mencionadas, pero también se activarían soluciones para salvar el año escolar. Por ejemplo, en redes sociales fue muy alardeada una imagen de una maestra rural que habría montado un aula móvil en la caja de su camioneta para atender personalmente a cada estudiante manteniendo la sana distancia. También, se escuchó que algunos maestros dejaban las tareas asignadas en el pizarrón de la escuela rural para que cada familia pudiera continuar las labores educativas en casa. Es decir, cada comunidad ha enfrentado de maneras ingeniosas la falta de un Estado garante del acceso a las tic como derecho humano, activando una serie de activos comunitarios.

En materia de información, las tic durante la pandemia han sido un vehículo clave de información y desinformación, donde la televisión, la radio nacional y radios comunitarias y las redes sociales como WhatsApp, Facebook y Twitter han servido de comunicadores, y aunque existen dificultades por parte de la población indígena para acceder a la información (INPI, 2020), cada comunidad ha encontrado sus canales adecuados para poner a disposición la información sobre el virus Covid-19, los medios de contagio, las medidas de sanidad y formas de confinamiento y desconfinamiento de la población, por ejemplo: el perifoneo, la pinta de bardas, la entrega de folletos, entre otros.

Lo anterior muestra que los pueblos indígenas están buscando sus propias soluciones a esta pandemia, al tomar medidas y utilizando los conocimientos y prácticas

tradicionales, como el aislamiento voluntario y el cercamiento de sus territorios, así como medidas preventivas, en sus propias lenguas.

En esta línea, el aspecto lingüístico cobró especial relevancia porque al inicio de la pandemia no se contaba con información en lenguas indígenas, ni con un abordaje con perspectiva intercultural. Con el paso del tiempo, diversos actores gubernamentales y civiles comenzaron con la tarea de generarla, a la vez que el Instituto Nacional de Pueblos indígenas (inpi) publicó la "Guía para la Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas ante la Emergencia Sanitaria Generada por el virus SARS-CoV2 (Covid-19)" donde se puntualizó la imposibilidad de atender de forma homogénea a esta población vulnerable, a la urgencia de traducir documentos legales y de salud y a la imperiosa tarea de integrar la pertinencia cultural y lingüística y respetar la autodeterminación y autonomía de las decisiones que tomen los pueblos. Desafortunadamente, el documento fue emitido sólo en español, por lo que es esencial traducirlo a las diversas lenguas originarias para una mayor difusión entre las comunidades indígenas.

Más allá de las directrices escritas que desde el poder del Estado se emitan, la realidad nos muestra que las diferentes poblaciones están enfrentando esta pandemia con altos niveles de pobreza y muy bajos niveles de desarrollo social, donde se visibiliza un carente sistema de salud, un sistema educativo rural e indígena con fuertes problemáticas que le impiden participar en la estrategia nacional de educación digital y distintas brechas digitales que se agudizan frente a la necesidad de estar informados y conectados, y lo que es peor es que este conjunto de desigualdades se maximizan en tiempos de Covid-19, a su vez que se adhieren a un continum histórico de marginación que no vislumbra salidas fáciles.

Bibliografía

Hootsuite (2020), *Digital 2020 Global Digital Overview*. Recuperado de https://wearesocial.com/digital-2020.

IFETEL (2018), *Diagnóstico de cobertura del servicio móvil en pueblos indígenas 2018*. Recuperado de https://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/el-inpi-y-el-ift-presentan-el-diagnostico-de-cobertura-del-servicio-movil-en-pueblos-indigenas-2018+&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx.

INEGI (2015), *Encuesta Intercensal*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf.

INEGI (2018), *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad de las Tecnologías de la Información y Comunicación 2018*. Recuperado de https://www.inegi.gob.mx.

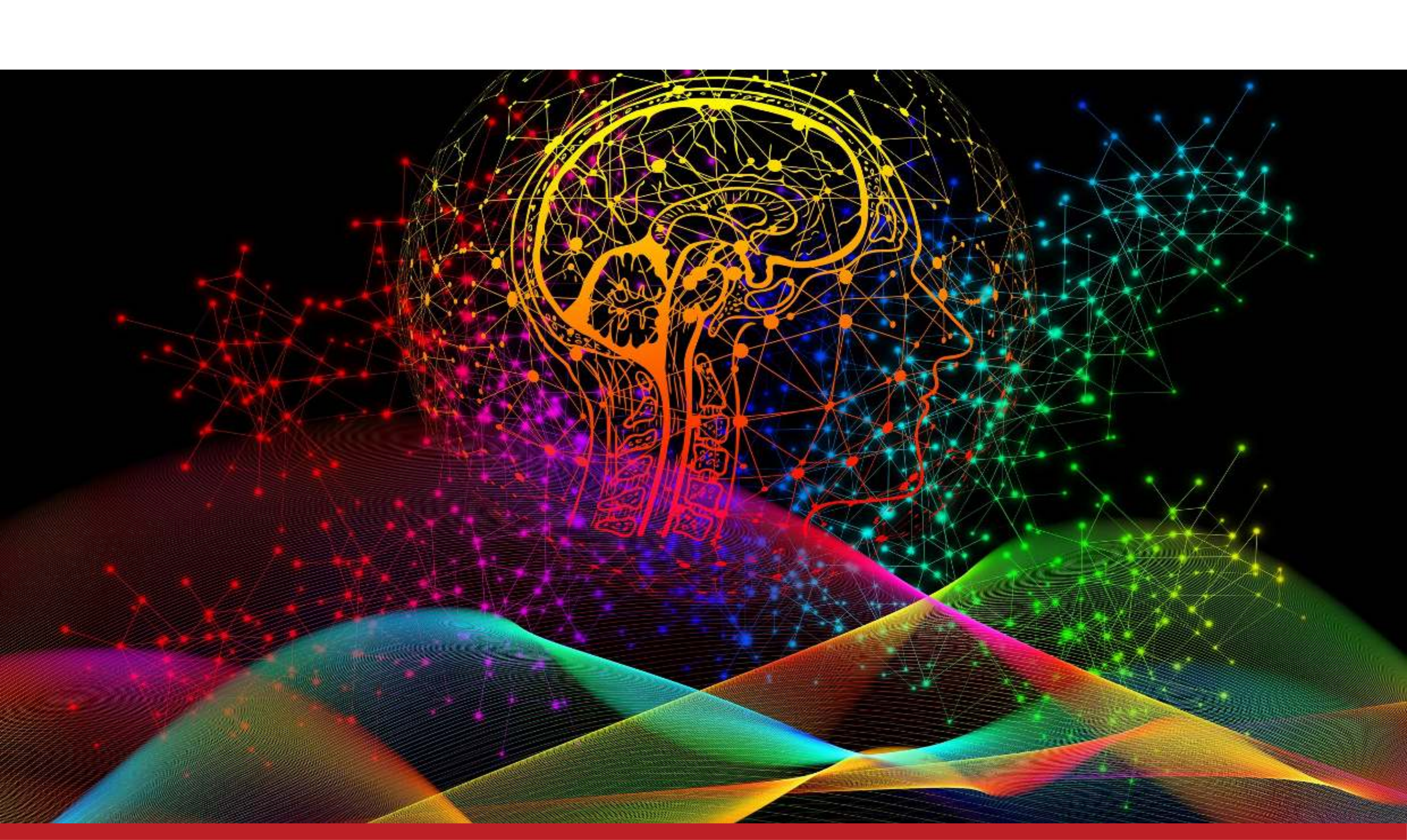
INPI (2020), *Guía para la Atención de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas ante la Emergencia Sanitaria Generada por el Virus SARS-CoV2* (Covid-19). Recuperado de https://www.gob.mx/inpi/articulos/guia-para-la-atencion-de-pueblos-indigenas-y-afromexicano-ante-el-covid-19-en-lenguas-indigenas?idiom=es.

Pineda, I. (2020), *Pandemia visibiliza aún más vulnerabilidad de comunidades indígenas*: Irma Pineda. Recuperado de https://www.jornada.com.mx/ultimas/cultura/2020/05/06/pandemia-visibiliza-aun-mas-vulnerabilidad-de-comunidades-indigenas-irma-pineda-183.html

Secretaría de Educación Pública (2020), Boletín núm. 118 *No se paralizó el Sistema Educativo ante la pandemia de Covid-19; regresará a clases fortalecido*: Esteban Moctezuma Barragán. Recuperado de https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-no-118-no-se-paralizo-el-sistema-educativo-ante-la-pandemia-de-covid-19-regresara-a-clases-fortalecido-esteban-moctezuma-barragan?idiom=es.

SIU (2020), *Índice de Desarrollo de TIC para México y Brecha Digital*. Recuperado de https://mailchi.mp/theciu.com/distro001-86908

Publicado originalmente en Ichan tecolotl.





Cuando la tecnología se hace política

por Celeste Serra

Internet es un campo de disputas donde el entramado social se va tejiendo política, cultural e ideológicamente. Y en ese campo -o territorio- que nada tiene de abstracto más que el código, está el software. De hecho, Lev Manovich, lo define de una manera muy similar. Dice que el software, es “una capa” que permea a todas las esferas y actividades de la sociedad moderna.

Pero quienes están tejiendo esta capa justamente desde arriba cual si fueran un gran titiritero moviendo los hilos de la red, son sólo 5 gigantes de la tecnología mediante sus plataformas digitales: el gran “club de los 5”. Facebook, Amazon, Google, Microsoft y Apple.

Hoy estas empresas concentran la misma riqueza que más de la mitad de la población del mundo, y avanzan en el globo colonizando todos los espacios propios de la sociedad civil (el trabajo, la salud, la educación, los medios de comunicación, el transporte, sin rendirle cuentas a ningún país al que arriban, al respecto de regulaciones, leyes y mucho menos derechos.

Pero el hecho de que su poderío haya llegado a ejercer tal dominación, es también el resultado de la total inacción (a lo largo de - no más ni menos – que 3 décadas desde la implosión de la “World Wide Web” en los ‘90s), y la incapacidad por parte de los gobiernos; de no poder ver en aquel avance progresivo más que un dispositivo de

innovación tecnológica de carácter privado que habría, por tanto, que dejar en manos del capital privado para su explotación comercial.

Y ahí los dejaron. Libres para actuar, tan libres como el mercado en el que se movían. Con el ingrediente adicional de que el Estado creyera, que aquel no era un espacio sobre el que tuviera que incidir ni ejercer política o gestión ciudadana alguna, más que la de abrazar la mítica del progreso tecnológico de la Era de las comunicaciones.

Hoy todavía, el discurso de todo lo que tiene que ver con la tecnología, está impregnado de un positivismo mágico donde el relato sigue siendo la espectacularización de las posibilidades infinitas que ofrece el futuro de su mano: con el 5G, el internet de las cosas, la inteligencia artificial y los usos del big data.

Así como nos dijeron que internet era libre, horizontal y democrática, mientras nos tenía cada vez más controlados y sumergidos en sus "filtros burbuja"; la mítica de la tecnología también sigue en el mismo camino: Se dice "accesible" a cualquiera, "inclusiva", "democratizadora", se vincula con el "progreso". Pequeña trampa. Se olvidaron de instalar en la memoria colectiva la otra cara de la moneda: concentración, dominio, colonización, precarización y desigualdad económica.

¿No tendríamos que definir acaso en términos económicos, culturales y sociales cómo queremos que sea ese "progreso"? ¿Cuál es? ¿Hay alternativas? No para ellos. Tampoco para la mayor parte de la humanidad que no conoce ni cuestiona otras vías y mundos posibles, porque la tecnología en su retórica discursiva produce enamoramiento. Ese es su efecto multiplicador. "El amor es ciego" dicen. Nadie cuestiona lo suficiente. Al fin y al cabo, es más cómodo "pedir un Uber" desde el sillón de tu casa sin tener que salir a la esquina y esperar que venga un taxi.

Y en un grupo de amigos, el que habla de esto y se indigna y se enoja, es el raro al que miran con esa expresión fatídica del que exagera y "politiza todo": No. No tomo Ubers. No me gusta Starbucks ¡No hay lugar más hermoso que los típicos cafés de Buenos Aires! Y como ya se imaginan, no pienso pedir un Glovo o algún servicio similar de delivery si está en mis posibilidades no hacerlo. ¿Será que inmersos en el mismo enamoramiento tardamos demasiado en mostrar la otra cara de la moneda? Tenemos que seguir hablando más y más fuerte de estos temas y demostrar con acciones otra manera de hacer las cosas, para equilibrar la balanza y generar otra mítica. Otro enamoramiento.

Upton Sinclair, un periodista y escritor estadounidense, pensando quizá más en los trabajadores de plataformas dice: «es difícil hacer que un hombre entienda algo cuando su salario depende de que no lo entienda».

Si vamos a construir alternativas generando plataformas que sean cooperativas en lugar de extractivas, y vamos a demostrar que las "desobediencias tecnológicas" también responden a un modelo económico sostenible –y mucho más que eso, también socialmente sostenibles, al ser verdaderamente más justo y democrático- creo yo que para competir contra un modelo dominante hay que poder atacar todos los frentes y utilizar incluso las mismas armas para resignificarlas.

Por un lado, crear más empresas cooperativas de plataformas, que como cooperativas conviertan los beneficios de la tecnología en un valor colectivo, y como plataformas puedan entender realmente los mecanismos de la inteligencia artificial, el uso de algoritmos y la manipulación de los datos; no para replicar el modelo sino porque sólo se puede dominar –ganar y superar– lo que se hace inteligible.

Pero también, por otro lado, generar a la par las mismas estrategias de seducción. Emerger de la superficie y propagarse de boca en boca –como el mejor marketing- generando fascinación y viralización; porque la aceptación ya está ganada: la concreción tangible de lo que pareciera altruismo lo hace posible. Estar en los medios, instalar agenda, hacer publicidad, hablar, demostrar. Ser conscientes de algo – por ejemplo, del daño que hace el capitalismo de plataformas- no es necesariamente suficiente para inducir el cambio de hábito. Solamente lo que nos moviliza, "nos mueve" del lugar en el que estamos, nos sacude al punto de querer un real cambio a nivel personal. Si nadie aceptara las condiciones actuales ni situara el goce individual - como la comodidad, simpleza y accesibilidad que brindan estas plataformas- por sobre el colectivo, entonces el capitalismo de plataformas no sería tan exitoso.

Por eso, hay que crear modelos donde el punto exacto de equilibrio entre el goce individual y el bienestar colectivo sea posible. Donde también las cooperativas de plataformas sean en su matriz tecnológica amigables, prácticas, cómodas y fáciles de utilizar; satisfaciendo necesidades individuales mientras promueven el bienestar social. Y lo transforman. Pero hay que hacerlas populares. Virales. Que todo el mundo, también, quiera utilizarlas. Hasta minimizar los efectos negativos que estas plataformas extractivas generan.

Si hacemos eso, y a la par, construimos entre todos modos de socialización y vinculación a través de la tecnología, entonces, como dice Mercedes Sosa, una gran cantante de la cultura popular argentina, podemos dejar de ver y sentir que el capitalismo de plataformas "es un monstruo grande y pisa fuerte".

Sí. Si politizo la tecnología es porque la tecnología debe ser politizada para ser gobernada. El problema actual de este capitalismo no es solo económico, gestor de profundas desigualdades y concentración en todo el mundo. Es un problema ético. Y si es ético, es político. A por ello. Por más desobediencias tecnológicas.

LINKEDIN: https://bit.ly/2E3uXBx TELEGRAM: @celuse https://t.me/celuse

Opinión

Salir de la cuadrícula, crear un algo/ritmo otro

Feliciano Castaño Villar

"Están ciegos solo ven imágenes" Mahmud Shabistari, s. XIV

¿Por qué había de llamar hermana mía al agua, si no es mi hermana?
¿Para sentirla mejor?
La siento mejor bebiéndola que llamándole cualquier cosa (...)
y si ella es el agua lo mejor es llamarle agua;
o mejor aún, no llamarle nada,
sino beberla, sentirla en las muñecas, mirarla
y todo sin nombre alguno
Alberto Caeiro

La hiperestimulación de la atención reduce la capacidad de interpretación secuencial crítica, pero reduce también el tiempo disponible para la elaboración emocional del otro, del cuerpo del otro y del discurso del otro, que busca ser comprendido sin lograrlo - Franco Berardi

Cada mañana enciendo la computadora y al mismo tiempo me pregunto por cuánto tiempo va a continuar esta vida des-corporizada. Esta distancia sin miradas, sin complicidades, este espacio sin palpitaciones, sin discusiones, sin el tacto áspero, templado o dulce del día a día, sin la pantalla dada y el ensimismamiento de cada cual. Hemos asumido la virtualidad como la única cuadrícula, sin pensar demasiado los efectos cognitivos, deliberativos, relacionales, afectivos, psicológicos y políticos que suponen. No logramos definir otra opción que nos permitiera encontrar-nos. O al menos considerar otras vías y canales, menos rápidas o eficientes, pero más serenas, cálidas y sugerentes. Cualquiera de nosotros narra su experiencia, sus ideas o análisis con el cuerpo, del mismo modo que cuidamos, imaginamos, acariciamos y amamos con él. No poner dique a la catarata de estímulos informacionales y virtuales nos aleja del tacto, el aroma, la alegría y sangre de la vida. Parece que resulta imposible dar marcha atrás al exceso y alza del conectivismo. Y que algo como guisar en las ollas de la cocina, pintar, leer un libro o reunirnos a conversar fueran experiencias del pasado.

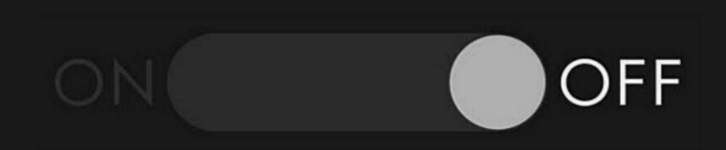
Cada día, abriendo los ojos, vemos colas de personas en centros de salud, bancos, oficinas de la seguridad social o lo que queda de ellas. En farmacias, despachos contenedores del desempleo y locales de reparto de comida. En todas estas afanosas filas el omnipresente mundo digital no ofrece alternativa alguna. Nada para lo más necesario: hablamos de estar sano, tener casa, comer, dormir, trabajar y llevar dinero. El digitalismo, al servicio del capital, no descansa en destruir, expulsar y generar desechos humanos. El neoliberalismo es totalitarismo, permitiendo a la vez a esta teología política el gobierno pastoral de las almas y el gobierno universal de la ley, como nos muestra Villacañas (2020). Haciendo evidente durante esta pandemia la *necropolítica* en la que estamos sumidos, como ya hiciera Mbembe acuñando este concepto años atrás. Una viscosa carencia de empatía hacia los demás deviene a las muertes en número de víctimas necesarias de la maquinaria tecno-científica y colonial. El abandono y maltrato dado a las personas mayores y más vulnerables es muy significativo, tanto como el silencio atronador y sacrificial de una gran caterva mediática y social.

Mientras tanto, y siempre activa, la psico-esfera no detiene su acelerado paso al borde del abismo. Todo el mundo tiene algo que decir, ofrecer, completar, actualizar, evaluar, comprar o vender. Un juicio, un objeto, una actividad, un mérito, un viaje que exponer o monetizar, una reputación que aumentar. Y de este modo la atención y el *motu proprio* se van disolviendo ante una experiencia, que como dijera Baricco (2008), se convierte en una especie de sirga. Un movimiento que encadena puntos diferentes sin pausa, sin que la intensidad de la chispa se apague. La experiencia supone pasar por ella justo el tiempo necesario para obtener de ella un impulso que sea suficiente para acabar en otro lado. El mutante ha aprendido el tiempo mínimo y máximo que debe demorarse sobre las cosas. Y esto lo mantiene inevitablemente lejos del fondo. Lejos del fondo y en un continuo frenesí sensorial y semiótico. Un movimiento virtual, irreal, incesante que obstaculiza el caudal del potencial propio, provocando un desasosiego. Una incapacidad de cuidar los asuntos y las cuestiones internas. Desorientando una vez más a la pertinencia de conocer, hacer, ver, leer esta u otra cosa. Llegando a un incontrolable malestar físico-psíquico por engullir una info-esfera inabarcable, hasta el colapso. “Estoy saturado” es la expresión común de

esta habitual existencia trágica de la vida. Una intensa interactividad y datificación impuesta, una servidumbre voluntaria asumida.

Ante el confinamiento y el cierre de escuelas los Ministerios de educación se entregaron a la trampa del *solucionismo tecnológico*, utilizando disciplinadamente la serie de productos que ofrecen las corporaciones digitales globales. Hay cuestiones ineludibles en todo este comportamiento: ¿Dónde han quedado esos sistemas robustos y públicos capaces de arbitrar y distribuir millones de materiales y comunicaciones?; ¿Qué respuesta han dado la radio, el correo postal, la telefonía o la televisión pública?; ¿Dónde ha habido esa cooperación interinstitucional para dar una respuesta y atención allá donde no llegaba internet y sus requerimientos?; ¿Por qué no ha habido una rotunda negativa a las cesiones de autoridad y datos a agentes tecnológicos privados, corporativos y globales?; ¿Por qué no renunciamos al monopolio de Google, WhatsApp-Facebook, ZoomVideo, Amazon, Apple, etc. para el control democrático de las instituciones públicas, la autonomía profesional, los derechos de trabajadoras/es, jóvenes, estudiantes,… y el seguimiento local de las comunidades sobre sus instituciones públicas?; ¿Asumiremos por siempre la evidencia de la imprescindible cooperación científica y en abierto, y la miseria democrática y social que suponen las patentes?; ¿Acaso no merecen los datos tratarse como un bien público, con un archivo de datos públicos bien regulado, en el que se preserve nuestra privacidad, pero igualmente permitiera a cualquier investigador/a e institución pública un acceso igualitario a los datos?; ¿Y si apostamos por esa idea de "socialismo digital" de Morózov para ayudar a reinventar o reutilizar los sistemas de datos digitales de la economía, educación, salud, los servicios sociales, etc.?

La pandemia está sirviendo para que el gran capital avance en su aspiración de rediseño de sus procesos y monitorizaciones, con componentes de mayor dominación, explotación y exclusión. La agenda neoliberal ha avanzado grandes pasos en el terreno de los sistemas educativos. Junto a la filantropía neoliberal de la relación perversa entre Estado neoliberal y corporaciones (Banca, Fundación) que opera desde hace años, se alza la conexión virtual como un nuevo agente en desarrollo. El



capitalismo tecnológico y conectivo, que con el apoyo de la UNESCO y su Alianza Mundial para la Educación y otras estrategias, va a empezar a controlar redes por todo el mundo. Junto al asalto que sufre la escuela pública, la obsolescencia y desprofesionalización del profesorado, ahora se unen las multinacionales tecnológicas. Es necesario incluir en la agenda de reivindicaciones la lucha por la defensa de plataformas digitales autónomas, así como repositorios digitales independientes, cuyo control y datos estén bajo el dominio público de la comunidad educativa, no bajo el control privado. Amazon evade impuestos, destruye pequeñas y medianas empresas (decenas de miles en España han cerrado de abril a junio de este año) y ahora con la campaña #UnClicParaElCole quiere engañar y extraer más a familias y colegios. Los cuentos del neoliberalismo disfrazados con la apropiación lingüística de conceptos como la resiliencia, las emociones, la creatividad, la filantropía, etc. Se trata de dejar claro, que no queremos sus limosnas, y que frente a la explotación y opresión: queremos justicia fiscal, sus impuestos, su regulación laboral, económica y ambiental. Y por supuesto, mayor financiación educativa y los mejores servicios públicos. Como nos recuerda Ekaitz Cancela (2020), tenemos que mirar las tele-redes sociales desde concepciones económicas y políticas. 1.435 instituciones financieras poseen el 68% del capital social de Facebook. Del mismo modo, recordando a Ben Williamson (2020) los saberes y capacidades socio-emocionales son necesarios, pero hay una tendenciosa agenda y maquinaria del aprendizaje socio-emocional, de algoritmos, biometría, visión facial, entre otras, cuyas implicaciones antropológicas, tecno-científicas, políticas y económicas no pueden pasar inadvertidas.

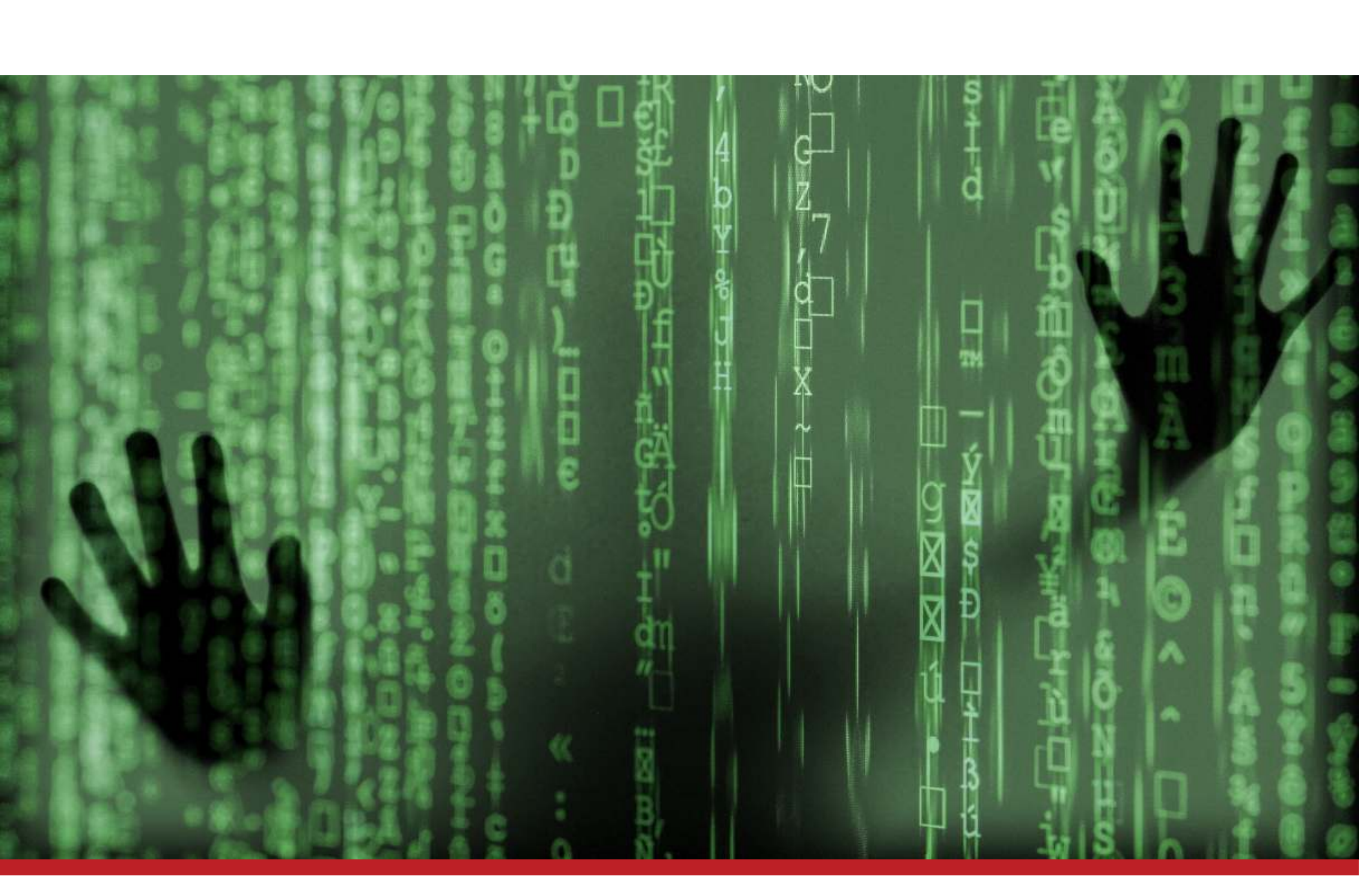
Entretanto seguimos ajenos a saber cómo vivir mejor, pensábamos que estábamos destrozando a la naturaleza, pero no, es ella quien nos va a destrozar a nosotros. Como decía hace más de cien años Engels "la naturaleza se venga de todas nuestras victorias… A cada paso se nos recuerda que no dominamos la naturaleza... sino que le pertenecemos como carne y hueso, cerebro y vivimos en su vientre" Friedrich Engels (1925). El nihilismo de la cultura dominante y el capitalismo total alcanza dosis de elevada toxicidad “la cultura antes dispuesta a la inhabitabilidad de la Tierra y la extinción de la especie humana que a cuestionar el capitalismo" Jorge Riechmann (2020). Y es este capitalismo total y conectivo con sus tentáculos siempre abiertos, dispuestos a extraer sin descanso nuestra atención, nuestros datos, rastros y biodiversidad el que requiere ser saboteado. Acaso no hay algo más enormemente disruptivo, desgarrador y destructivo que el neoliberalismo, exigiendo a cada momento reparar y coser los rotos y padecimientos que provoca. Sabotear para dejar de empobrecer nuestras vidas, nuestras relaciones, reproduciendo los tics de la sociedad del espectáculo. Sabotear para no empobrecer nuestros ecosistemas y nutrir nuestra capacidad para organizar un sindicato, una cooperativa, una asociación, un taller o un ateneo, para escuchar y conversar con las personas más cercanas, para imaginar y hacer un día a día otro. Retirarse, irse, sin abandonar, atendiendo desde el margen, incidiendo, resistiendo al imperativo de la actualidad. Una actualidad homogeneizante, totalitaria, que todo lo ocupa, despolitizando y ocultando todos los conflictos y desigualdades del mundo. Impugnar el estatus pasivo de espectador de una actualidad 24h y paralizante. Cuidarse a uno mismo, a lo cercano, a los otros. Gran parte de la riqueza de la vida quizá sea hoy esa resistencia íntima y común. Alejada de una mentalidad defensiva y replegada. Una resistencia íntima como lugar

de formación de una moral, delimitada por su *motu proprio*, su libertad, responsabilidad, para también ir a la plaza pública, o lo que queda de ella.

Salir de la cuadrícula también tiene que ver con salir de ese paradigma de la gestión o normalización de lo dado. Gestionar nunca ha sido pensar a fondo o transformar, sino sólo modular lo que se nos presenta como necesario e inevitable, contra lo que nada debe intentarse, nos recuerda Amador F. Savater (2020). Convertir la sensación de impotencia, el malestar en campo de batalla para acoger, sembrar, tejer, urdir esas temporalidades fragmentadas y esos espacios rotos en procesos de cambio que den solución a nuestros propios problemas. Salir de la cuadrícula es no colaborar más con las reglas impuestas del mercado: competir, cuantificar, auto-censurar, engañar-nos, callar-nos, odiar, resentir-nos,… Salir de la cuadrícula es desobedecer a la construcción de esta realidad tremendamente cínica y hostil.

Ahora que nos descubrimos doblemente frágiles, en la propia biología de lo material y en nuestros lazos sociales, tenemos que salir de la cuadrícula impuesta. Hacer algo, crear juntos un ritmo y espacio otro. Salir es, más que todo, conversar con la vida, única, abriendo agujeros en la realidad, creando jardines de cooperación, ayuda mutua y amor radical, desde la raíz.

***Feliciano Castaño Villar** es profesor, educador, antropólogo e investigador social.*





Las transformaciones del activismo digital y la pandemia del COVID-19

Marisa von Bülow

Al principio, la llegada de la pandemia del nuevo coronavirus provocó una fuerte disminución de las movilizaciones y protestas sociales. Sin embargo, muy rápidamente se hizo evidente el comienzo de un nuevo ciclo de acción colectiva. De hecho, la pandemia debe entenderse como un acontecimiento movilizador, una crisis a la que una amplia variedad de agentes de la sociedad civil ha respondido de manera creativa. En este texto, presentamos un análisis de los impactos de la pandemia en el activismo digital, a partir de las experiencias de movimientos sociales en Brasil.

No quedan dudas de que el ritmo del proceso de digitalización de la vida se aceleró durante la pandemia. A medida que se implementaron medidas de aislamiento social y trabajo desde el hogar, la gente recurrió a sus computadoras, teléfonos y televisores para todo tipo de actividades cotidianas, desde reuniones de trabajo hasta clases de yoga. Comprender los impactos de esta nueva fase de digitalización de la vida es un gran desafío que requerirá un esfuerzo a largo plazo. Este texto contribuye para esos debates, centrándose en el tema del activismo político digital. Argumento que, al igual que la digitalización en general, la aceleración también es una parte importante de lo que está sucediendo con el activismo digital. El cambio, sin embargo, no se limita a eso. Paralelamente a la aceleración, existe un proceso

profundo de transformación del uso de las tecnologías digitales para el activismo político.

Dicha transformación es sin duda incipiente y desigual, pero la percepción de los actores de la sociedad civil sobre las potencialidades del activismo digital ha cambiado en el contexto de la pandemia, especialmente en los casos de aquellos actores que han tenido que enfrentar los obstáculos de la exclusión digital y la alfabetización digital. Por otra parte, los impactos de la pandemia en el activismo no son los mismos para todos los actores del mundo, y es imposible generalizar a partir de la experiencia brasileña. El contexto importa.

En países o regiones menos desarrollados, las desigualdades en el acceso a las tecnologías digitales y en las aptitudes digitales dificultan el proceso de apropiación de las herramientas digitales. Además, la imposibilidad de imponer políticas estrictas de cuarentena hace que la experiencia de la pandemia y las medidas contra ella se sientan por más tiempo y sean más duras. Paradójicamente, es en esos contextos que los impactos de la pandemia en el activismo digital son más profundos. A seguir, ejemplificamos dichos impactos a través de ejemplos de *apropiación, diversificación, adaptación e integración* de las nuevas tecnologías a repertorios de acción colectiva.

Cambios en el Activismo Digital: ¿cómo y para quién?

En la década de 2000, el acceso a Internet creció exponencialmente en todo el mundo. Brasil no fue una excepción. No obstante, en 2019, uno de cada cuatro brasileños todavía no tenía acceso a Internet. Es importante señalar que la exclusión de Internet está correlacionada con los ingresos, la edad, el lugar de residencia (ya sea que las personas vivan en zonas rurales o urbanas) y la educación. Así, mientras que para el grupo de mayores ingresos el acceso a Internet es prácticamente universal (95%), sólo el 57% de las personas de los dos niveles de ingresos más bajos tienen acceso a Internet (CGI, 2019). Además, son pertinentes las diferencias en la calidad del acceso a Internet, que también se distribuyen de manera desigual. Para los brasileños más pobres, el acceso se da sobre todo a través de teléfonos (y no computadoras), y a menudo depende de la disponibilidad de servicios Wi-Fi gratuitos.

En marzo, cuando se aplicaron las primeras medidas de *lockdown* en el Brasil, se generó una ruptura con las interacciones cara a cara que restringió abrupta e instantáneamente las posibilidades de acción colectiva. Esto representó un desafío crucial para los actores de la sociedad civil. A pesar del creciente uso de las herramientas digitales por parte dichos actores, para muchos el ámbito digital era todavía un territorio relativamente inexplorado.

Según los datos de una encuesta en línea realizada a 1.760 organizaciones de la sociedad civil en la última semana de mayo, el 55% mencionó la dificultad de mantener el contacto con sus miembros como el segundo impacto negativo más importante de la pandemia (sólo por detrás de la disminución de los recursos financieros) (Mobiliza Consultoria & Reos Partners, 2020). La cuestión del acceso a Internet también se hizo urgente porque las personas con derecho a recibir la ayuda

de emergencia del gobierno tuvieron que descargar un aplicativo en sus teléfonos para registrarse.

En ese contexto, parte de la movilización de ONGs y movimientos sociales se centró en la necesidad de combatir la exclusión digital. La Coalición Derechos en la Red, por ejemplo, propuso utilizar fondos públicos para subvencionar los costos de conectividad y la adquisición de hardware para estudiantes de bajos ingresos. En otros casos, organizaciones de la sociedad civil han distribuido chips de telefonía móvil e instalado puntos de red inalámbrica en lugares con conexiones deficientes.

Hablar de la *apropiación* de lo digital para el activismo es también hablar de alfabetización digital, un obstáculo clave para las organizaciones que trabajan con personas pobres y de edad avanzada con bajo nivel educativo, y con personas con discapacidades. Un activista, que dirige una organización que trabaja con personas pobres en todo el país, describió su preocupación inicial y luego su sorpresa ante los resultados de los esfuerzos de apropiación digital:

> *"Las dos primeras semanas fueron de total angustia (...) nos quedamos sin saber qué hacer (...)”... "Es increíble lo que he descubierto. (...) hombres y mujeres que apenas pueden escribir sus nombres, son casi analfabetos (...) hoy en día logran entrar en una aplicación como ésta (Zoom) y pueden participar en las reuniones". (Entrevista 7, 2 de octubre de 2020).*

Para estos activistas, apropiarse de la tecnología significaba no sólo aprender a hacer las cosas de una forma nueva, sino también cambiar la forma en que se evaluaban las potencialidades del activismo digital.

Otras tendencias transformadoras del activismo digital están relacionadas con los cambios en la forma en que los actores utilizan las herramientas digitales para la acción colectiva. La *adaptación* más sencilla y tal vez más visible fue la transición de las reuniones presenciales a las reuniones online. También hubo un proceso de *diversificación* de las actividades en línea. El mejor ejemplo quizás sea el boom en la organización de “lives” y seminarios por Internet.

Finalmente, también identificamos la tendencia a una mayor *integración* entre actividades *online* y *offline*. Por ejemplo, para las acciones de ayuda mutua, se reclutaron voluntarios a través de Facebook, se coordinaron acciones a través de grupos de WhatsApp, se realizaron reuniones presenciales en canchas de fútbol (donde podían respetar las reglas de distanciamiento social) y se entregaron donaciones en persona, a menudo con transmisión simultánea en Facebook o Instagram (Abers & von Bülow 2020).

Dicha tendencia también ha sido una característica de formas de acción más confrontativas, como la huelga nacional convocada por los trabajadores de aplicativos de entrega de comida. El día de la huelga (25 de julio), los motoboys usaron grupos de WhatsApp para coordinar el cierre de calles y otras formas de protesta. Durante ese día, también organizaron un "vómito" virtual en las páginas de Facebook de las empresas que los contratan.

Conclusión

Las percepciones de los actores de la sociedad civil sobre el potencial del activismo digital están cambiando, y sus prácticas digitales se están transformando. Algunos de estos cambios no son fácilmente mensurables. No se pueden medir por el número de tweets enviados, ni por el número de seguidores en medios sociales. Sin embargo, la transformación se hace evidente cuando los activistas hablan de la creciente relevancia de los temas de inclusión y alfabetización digital, de los usos que han hecho de los nuevos recursos tecnológicos y de su integración con las acciones en las calles.

Este texto apuntó tendencias y abrió una agenda para futuras investigaciones. En particular, es necesario seguir investigando las diferentes vías de digitalización de los actores y la forma en que éstas se relacionan con las percepciones sobre las potencialidades (y limitaciones) del activismo digital. También necesitamos más datos sobre los tipos de herramientas digitales que los actores están priorizando, y si hay debates sobre la necesidad de ir más allá de las plataformas propietarias. La mayoría de los ejemplos que hemos mapeado muestran una tendencia de los activistas a utilizar un conjunto limitado de plataformas, en particular, Facebook, WhatsApp y Zoom.

El cambio digital no es la panacea. La sociedad civil ha discutido los desafíos psicológicos que implica el tiempo excesivo en la pantalla, y los movimientos sociales son conscientes del hecho de que la protesta digital no es un sustituto de la protesta callejera. Además, y al igual que antes de la pandemia, el proceso de apropiación digital sigue siendo muy desigual, dadas las diferencias de recursos y poder político entre los actores. Queda por ver, por lo tanto, si todas las tendencias trazadas serán sostenibles en un futuro pospandémico.

Referencias

Abers, Rebecca y Marisa von Bülow. 2020. "*A sociedad civil das periferias urbanas frente à pandemia (marzo-julio 2020)*", Relatório de Pesquisa 1 do Repositório de Iniciativas da Sociedade Civil contra a Pandemia do Grupo de Pesquisa Resocie, Universidade de Brasília, Brasília, 30 de junho, disponível em: https://resocie.org/relatorios-de-pesquisa-do-repositorio/

Comitê Gestor da Internet no Brasil (CGI). 2019. "*TIC Domicílios - pesquisa sobre o uso das tecnologias da informação e comunicação nos domicílios brasileiros*", CETIC/NIC/CGI.

Mobiliza Consultoria & Reos Partners. 2020. "*Impacto da Covid-19 nas OSCs brasileiras: da resposta imediata à resiliência*", available at https://mailchi.mp/mobilizaconsultoria/estudocovid19, acessado pela última vez em 12 de novembro de 2020.

***Marisa von Bülow** es Profesora del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Brasilia. Este texto resume un relatorio más amplio, publicado en el Repositorio de Iniciativas de la Sociedad Civil Frente a la Pandemia, del grupo de investigación Repensando as Relações entre Sociedade e Estado, de la Universidad de Brasilia. Véase von Bülow, Marisa. "Os Impactos da Pandemia no Ativismo Digital", Relatório de Pesquisa # 02, disponible en: https://resocie.org/relatorios-de-pesquisa-do-repositorio/*

